

# *Pál Rosti:*

Una visión de América Latina  
(Cuba, Venezuela y México, 1857-1858)

Josune Dorronsoro

Fundación Editorial  
  
elperroylarana

MISIÓN  
  
cultura - Venezuela  
Corazón oidental

COLECCIÓN  
ARMANDO REVERÓN  
serie *laberinto*





# **Pál Rosti:**

Una visión de América Latina

(Cuba, Venezuela y México, 1857-1858)

©Josune Dorronsoro  
©Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2019 (digital)

Centro Simón Bolívar

Torre Norte, piso 21, El Silencio

Caracas - Venezuela, 1010

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

CORREOS ELECTRÓNICOS

comunicacionesperroyrana@gmail.com

atencionaescritorfepr@gmail.com

PÁGINAS WEB

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve) / [www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

REDES SOCIALES

Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Twitter: @perroyranalibro

EDICIÓN

Joel Rojas

TRANSCRIPCIÓN

Omar Moreno

CORRECCIÓN

Erika Palomino Camargo

Katherine Castrillo

DIAGRAMACIÓN

Waleska Rodríguez

DISEÑO DE COLECCIÓN

Waleska Rodríguez

Carlos Zerpa

DEPÓSITO LEGAL DC2019000414

ISBN 978-980-14-4448-0

La **Colección Armando Reverón** rinde homenaje a uno de los artistas más integrales y significativos de nuestro país, cuya obra se inscribe en el límite de lo humano y lo genial. Las ediciones intentan abarcar la creación de artistas venezolanos y extranjeros, exponiendo una ajustada ampliación de la mirada sobre el arte.

Las expresiones artísticas que no responden a recetas canónicas, ni se desarrollan linealmente, encuentran aquí espacio, sin dejar a un lado el considerable aporte al desarrollo artístico dado en —y desde— la Academia, tomando en cuenta los matices entre las diversas disciplinas artísticas.

Para conceder un lugar al importante y necesario testimonio de quienes con su ingenio, ocio y trabajo, han asumido la tarea de moldear el ámbito de la creación artística, se concibe la **Serie Entredichos**.

El hilo conductor que lleva la valoración de la obra de arte desde el pensamiento y la crítica es hilvanado por la **Serie Laberinto**.

La reproducción de partituras como valioso texto para su lectura, ejecución y disfrute, es sostenida por la **Serie Claves**.

En la **Serie Fantomas** tendrán lugar historietas y caricaturas cuya fuerza expresiva desmonta el servil uso de este género al imperio que reproduce impunemente herramientas para la alienación.

Un amplio espectro de obras en sus diversas manifestaciones y procedencias, asienta su gama en la **Serie Libro Libre**.

# **Pál Rosti:**

Una visión de América Latina

(Cuba, Venezuela y México, 1857-1858)

Josune Dorronsoro

Fundación Editorial



elperroylarana

COLECCIÓN  
ARMANDO REVERÓN  
serie *laberinto*



## PRÓLOGO

Venezuela es un país atestado de imágenes. Están en todas partes, a donde quiera que vayamos nos persiguen. El venezolano dice ¡mira!, para captar la atención del otro. Somos un lugar de índole visual. Sin embargo —y muy a pesar de ello—, no nos damos cuenta. Es quizás por eso que aquí hay tantos fotógrafos: porque necesitamos la mirada del otro, la ayuda del otro para reconocernos, para vernos a nosotros mismos.

Por otro lado, aún con nuestros cientos de fotógrafos, no hay acá lo que podríamos llamar “una cultura fotográfica”. Los fotógrafos en este país son figuras aisladas, personajes míticos de los que solo nos llegan cuentos de camino, historias que no sabemos si creer —si se permite la hipérbole— ¿Son reales los fotógrafos? No lo sabemos. Solo son extrañas criaturas que construyen nuestra memoria, desde siempre.

Por Venezuela han pasado fotógrafos de otros confines del mundo. También ellos han tomado sus notas —notas visuales— de sus viajes por una tierra única y asombrosa. Muchos se han ido sin pena ni gloria. Otros han quedado, junto a su obra, para formar parte de un imaginario, si no colectivo, al menos persistente. Es el caso de Pál Rosti, científico y fotógrafo húngaro que, en el siglo xix —y siguiendo los pasos de Humboldt— llegó a acá para documentar lo que el viajero alemán había dejado por escrito; porque pareciera que la fotografía tiene el poder de afirmarnos la verdad, de denunciar hasta qué punto las cosas son ciertas y existen más que cualquier otra manifestación del quehacer artístico del hombre.

No sabíamos de la existencia de Pál Rosti hasta que Josune Dorrnsoro —una de nuestras historiadoras de la fotografía más importante— se dedicó a escribir sobre él. Josune se convirtió —a través de dicha investigación y de sus otras tantas indagaciones— en otro ojo que nos hacía mirarnos, un espejo que mostraba quiénes éramos y especialmente quiénes habíamos sido antes de que la fotografía se consolidara como un discurso válido entre nosotros, cuando solo era el inicio de una promesa. Cuando solo consistía en la articulación de una manifestación que llegaría a ser, por sí misma, un lenguaje y una significación. De allí nos llega el presente libro: *Pál Rosti: Una visión de América Latina (Cuba, Venezuela y México, 1858)*.

Tenía, además, la extraña manía de abordar temas de los que nadie, hasta su llegada, se había ocupado. Temas que parecían no importar y que, sin embargo, una vez descubiertos, se ofrecían como datos esenciales para la construcción de nuestra historia como pueblo y especialmente como cultura. La visita de Pál Rosti a Venezuela es solo uno de estos temas, de estos eventos que, vistos en retrospectiva, arrojan luz sobre nuestra cimentación como identidad cultural concreta.

Los historiadores e investigadores son otras criaturas bastante curiosas. De aquí y de allá extraen y recopilan información hasta concretar algo y darle coherencia. Este libro es un libro sobre un fotógrafo viajero que, armado con su libreta de notas y con sus enormes equipos para fotografiar —lo que sorprende en un viajero, se supone que viajan ligeros de equipaje— nos deja un legado en originales imágenes sobre tres de los países más importantes de nuestra América, entre ellos el nuestro. Nos deja constancia sobre lo que fuimos, visto a través de la fascinación del otro, del extraño, del que ni siquiera pertenece a estas tierras.

Y el fotógrafo viajero se convierte en un espejo, ¿qué hacen los espejos sino recoger nuestras imágenes? Devolvémoslas ante nuestra mirada sorprendida que intenta descubrir si realmente somos “eso” que ahí se refleja. Y esa es también una buena parte de la magia de la fotografía: la imagen queda ahí, atrapada para siempre. La imagen de Venezuela, su recuerdo, queda inalterable en la obra de Pál Rosti, conservada. Así como Pál Rosti se conserva en las páginas de Josune Dorronsoro.

Pero es mucho más que eso. Es también un libro de historia, un libro para aprender. Me confieso una lectora agarrada *in fraganti* frente a este texto, como supongo lo estarán todos los que se dediquen a leerlo. La historia de Hungría, los pasos de Humboldt, la París del siglo XIX —donde el fotógrafo Nadar viajaba en su globo capturando imágenes de la ciudad sobre los techos de pintores y escritores—, los personajes de la Venezuela del siglo antepasado, las maravillas de Ciudad de México y de La Habana, la historia en sí de la fotografía, se reúnen en estas páginas con la intención de hablarnos de la vida de un hombre que hasta hace muy poco nos fue ajeno y al que, sorprendentemente, no le fuimos ajenos: un científico húngaro que nos fotografió hace ya tanto tiempo.

Otra brecha sobre el discurso fotográfico se abre en estas páginas: la idea de que la fotografía es también un instrumento científico, más allá de una manifestación artística. Ayuda a confirmar, a verificar porque se supone una copia puntual de la realidad, una “reproducción exacta de la vida”, como decía la también investigadora de la fotografía Giselle Freund, a quien me atrevo a parafrasear acá. Y así lo asumimos aún y cuando sepamos que entre la cámara y la imagen final media, indiscutiblemente, la subjetividad del fotógrafo: sus temas de interés, su destreza técnica, sus encuadres, su sensibilidad... Recuérdese que Rosti continuaba los pasos de

Humboldt: la América que nos llega en sus imágenes es también una América que *a priori*, ya resultaba fascinante. La historiadora venezolana se encarga de volver a todo lo que rodea a la figura del fotógrafo húngaro, más fascinante aún: ¿quién ha dicho que la realidad no lo es?

De alguna manera historiadores y fotógrafos son especímenes de una misma familia. Ambos se encargan de recoger, de registrar, de conservar información sobre lo que sucede. Quizás la diferencia radica en que los fotógrafos están ligados exclusivamente al presente: a lo que está sucediendo. Los historiadores, en cambio, necesitan el transcurrir del tiempo —aunque sea un mínimo tiempo— para poder trabajar. Aún así, siguen perteneciendo al mismo círculo.

La historia pudo, durante mucho tiempo, construirse sin fotografía —como invención, esta surge en el siglo XIX, así que eso también nos da la idea de un Pál Rosti que es un innovador, si se quiere un *snob*—, pero pareciera que la fotografía no se construye sin historia. El fotógrafo húngaro y la historiadora venezolana se dan la mano, a pesar de que entre ambos media casi un siglo de diferencia.

Este es un libro que deja abiertas, más que una serie de dudas, una serie de curiosidades: ¿cuántos otros habrán, aparte de Rosti, que hayan hecho lo mismo? ¿Por qué no se nos habla de todo esto desde que éramos niños? ¿Por qué nos es tan difícil construir nuestra memoria? Es una lástima que Josune ya no está aquí para respondernos.

Así que ahora, que este libro se reedita —ya había sido publicado en 1983 por la Galería de Arte Nacional, que también había encargado a la historiadora la investigación— nos toca, en deuda hacia nosotros y hacia la autora, no solo leerlo, sino comenzar a encontrar respuestas que satisfagan la curiosidad. Con ello le daremos

también un nuevo espacio a la fotografía —que ya Josune había intentado abrir— y a los fotógrafos que quizás gracias a nuestro empeño dejarán de ser los extraños personajes irreales.

Aquí Josune Dorronsoro escribe también nuestra historia, ya que la fotografía ha venido a convertirse en una de las maneras más fidedignas de documentar la ciencia y los acontecimientos del devenir humano. Las imágenes que Rosti realiza con fines científicos, se transforman en prueba de la existencia de un país —también en el caso de México y Cuba— con un acervo social y cultural único. Las fotografías del viajero también nos hicieron viajar, nos sacaron de nuestros confines para llevarnos a otros lugares del mundo donde se nos desconocía. Terminamos en Hungría y en el mundo, así como también terminamos en nosotros mismos.

Probablemente, el mérito más grande de esta historiadora y de esta obra, radique precisamente en venir a recordárnoslo. En recordarnos que, aquellos eventos que parecieran ser los más insignificantes son, muchas veces y sin que nos percatemos, los que nos construyen y nos cambian. Por ende, deberíamos estar preocupados y atentos a lo que sucede. También radica en que es un trabajo sincero y limpio, libre de pretensiones.

Pál Rosti había sido, hasta entonces, un silencio de la historia. Josune Dorronsoro lo obliga a despertar, a hablar, a confesarse. Nunca deja de ser objetiva, de ceñirse a los datos y eso convierte a estas páginas en una verdadera y placentera herramienta de investigación y estudio y aún así y a pesar de ello, nos ofrece una historia fascinante. Este trabajo convierte a la historiadora en historiadora y aunque este último comentario podría sonar tonto, me atrevo a decir que a veces son muy pocos los que merecen hacerse portadores de tan honorable título. Buena parte de los historiadores pecan, un sinfín de veces, de terminar convirtiéndose en novelistas.

Para quien quiera aproximarse a la historia de la fotografía en Venezuela, este es un texto obligatorio, como todos los de la autora. Si bien nos habla de un viajero, de alguien que simplemente por aquí pasó, es un punto de parada para la edificación de algo que todavía está por construirse. Josune ha puesto las primeras bases.

Aquí, en este libro, detrás de la historia, la historia misma nos está esperando.

KELLY MARTÍNEZ

## INTRODUCCIÓN

En el mes de marzo de 1857, el húngaro Pál Rosti (1830-1874), quien ya para entonces había conocido Estados Unidos y Cuba, comienza la tercera etapa de su viaje por América, llegando a Venezuela. El recorrido de Rosti culminará en México, donde su estadía se prolonga por espacio de siete meses. El viajero aprovecha sobradamente el año y cuatro meses que emplea en su trayecto por el continente captando, reteniendo y fijando en sus escritos y en las vidriosas placas fotográficas, todo aquello que atrae su curiosidad.

El trabajo fotográfico que realiza resulta un interesante documento de zonas y lugares nunca o pocas veces retratados, no dejando de tener especial valor su inclinación por la fotografía paisajística, temática que en esos momentos era un tanto difícil de lograr, por el largo tiempo de exposición requerido para la fijación de las imágenes, así como por lo aparatoso y pesado de los implementos necesarios para la ejecución de este tipo de tomas. Por otra parte, su obra manifiesta el seguimiento directo o indirecto del enfoque descriptivo del barón Alejandro de Humboldt, cuyos escritos sobre América ya habían tenido difusión en Europa.

La interpretación de Rosti acerca del desarrollo político latinoamericano traduce, a su vez, sus ideales y concepciones políticas y sociales. Rosti había luchado al lado de los reformistas en la Revolución Austrohúngara de 1848- 1849, además de estar directamente emparentado con dos de los principales jefes centristas —József Eötvös y Ágoston Trefort. La aspiración principal de este grupo era la de obtener la independencia de Hungría de los Austrias, lo que provocó en el viajero una gran ansia por conocer

de cerca los procesos independentistas americanos y sus consecuencias, como una manera de identificación con su propia realidad política.

Pál Rosti nació en Pest el 27 de noviembre de 1830 y recibió una esmerada y global formación profesional, como era lo habitual en los descendientes de familias de la nobleza. Según su biógrafo, Tibor Wittman, de quien tomamos todas estas informaciones, Rosti era un hombre polifacético, había aprendido “Ciencias, Música y Botánica” aprovechando su exilio político, primero para estudiar “las ciencias naturales, especialmente la Química” en Munich y después en Francia —uno de los principales centros de la fotografía— para conocer los secretos del manejo de la cámara.

Esa amplitud de conocimientos se refleja en toda su obra, de tal manera que las memorias difícilmente pueden encasillarse dentro de una sola disciplina, siendo a su vez múltiple su interés. La obra de Rosti, compuesta por su álbum de fotos; sus memorias —*Úti Emlékezetek Amerikából*— y algunos artículos y escritos menores —en su mayoría esbozos de su libro— fueron depositados en la biblioteca del Museo Nacional de Hungría, por lo que este visitante de Latinoamérica ha sido principalmente conocido, estudiado y difundido en su país de origen, mientras en Cuba y México no se ha publicado hasta hoy la traducción correspondiente y en Venezuela, Pál Rosti, o Pablo de Rosti como fue llamado a veces, aparece apenas como una anécdota del ocaso de Humboldt, a través de la ya famosa narración del encuentro de ambos hombres y el obsequio de la foto del Samán de Güere que le hace el húngaro al maestro, desconociéndose los textos traducidos y las imágenes referidas al país hasta 1968.<sup>1</sup>

---

1. En 1966 fue el profesor Tibor Wittman, de la Universidad de Szeged, Hungría, quien le planteó al profesor Germán Carrera Damas, entonces director de la Escuela de Historia de la UCV, la importancia del trabajo de Rosti, idea que tuvo

El presente escrito no pretende biografar al personaje —tarea ya cubierta anteriormente— sino más bien trata de analizar a Rosti y a su obra con base en varios elementos que podrían resumirse en los siguientes aspectos: la influencia que recibe Rosti del maestro alemán Alejandro de Humboldt; su ubicación como fotógrafo dentro del contexto mundial y específicamente húngaro, así como en el marco de los países visitados, de acuerdo con los particulares desarrollos en esta área; algunos detalles acerca de su recorrido por América; las ilustraciones del libro; la utilización de sus memorias en trabajos científicos venezolanos; su visión de Venezuela y del hombre latinoamericano y, para finalizar, algunas informaciones acerca de cómo y quiénes hablan de Rosti en Venezuela antes de la traducción de la Universidad Central, todo esto en capítulos casi independientes que representan, en suma, un acercamiento al personaje desde diversos ángulos de estudio.

---

total acogida por parte de Carrera Damas, abriéndose, a partir de esta publicación las comunicaciones culturales entre ambas universidades. Dicha edición contenía la traducción de la Lic. Judith Sarosi. Wittman proporcionó en su texto introductorio datos biográficos fundamentales acerca del viajero y Carrera Damas asomó claramente el interés del húngaro y su obra para Venezuela.



Retrato de Pál Rosti

## I/EL GRAN VIAJERO DEL SIGLO XVIII

Durante el pasado siglo, cualquier viajero europeo con destino al Nuevo Continente difícilmente podía desembarazarse del recuerdo de las atrayentes y a veces terribles crónicas escritas por los conquistadores, del mítico personaje del escritor inglés Daniel Defoe, Robinson Crusoe, quien encontró la felicidad en una isla abandonada y, sobre todo, del ya famoso barón Alejandro de Humboldt cuyos escritos habían impactado a buena parte del público de ese continente desde los primeros albores del siglo.

En la obra de Humboldt —de indudable valor para las ciencias naturales— se mezclan el mito y la leyenda con el más agudo espíritu de rigurosidad científica para la época. El mismo Humboldt, quien realizó determinaciones astronómicas, introdujo la interpretación tridimensional en la geografía —al tomar en cuenta la altitud—, comparó paisajes, realizó descripciones económico-geográficas y coleccionó, según indica el doctor Herbert Wilhelmy<sup>2</sup> “5.800 especies de plantas, de las cuales 3.600 eran hasta entonces desconocidas...”. Narra, además, casos inverosímiles como el del labrador Francisco Lozano, quien —según el barón— amamantó durante cinco meses a su hijo, huérfano de madre<sup>3</sup>. Por su amplísima obra ha sido Humboldt calificado por algunos como “el último enciclopedista” y por otros, como es el caso de Wilhelmy, como “el primer geógrafo moderno que prac-

- 
2. Herbert Wilhelmy: “Alejandro de Humboldt en la perspectiva de su viaje a América. Figura de un gran hombre”, *Boletín de la Asociación Cultural Humboldt*, n.º 5, 1969, p. 38.
  3. Alejandro de Humboldt: *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. (Traducción de Lisandro Alvarado). Tomo II, pp. 39-41.

tica una geografía explicativa”<sup>4</sup>. La acumulación de datos que obtiene Humboldt en América llega a tales magnitudes que apenas le alcanza su vida para procesar parte del contenido de sus diarios. Bajo su influencia —directa o indirecta— y también, por qué no decirlo, bajo su sombra, se llevan a cabo muchas de las posteriores experiencias en las “regiones equinociales”. Humboldt revive sus añoradas exploraciones al observar los dibujos y óleos elaborados por el pintor alemán Ferdinand Bellerman, cuyo viaje a Venezuela en 1842 se debió al sabio<sup>5</sup>. Así también en los últimos años de su vida, la visita y el regalo fotográfico de Pál Rosti servirán como grato recordatorio de su inquieto pasado.

Para el día en que Rosti, desilusionado por el curso de los acontecimientos políticos de su país, decide emprender su aventura, el barón ya ha publicado su obra más difundida *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, y son también conocidos otros de sus escritos. Humboldt, mientras Rosti planifica su viaje, continúa hilvanando y deshilvanando innumerables narraciones basadas sobre sus diarios, en sus recuerdos y en las treinta cajas plenas de colecciones botánicas y geológicas que había obtenido en América. Se encuentra también al borde de la ruina económica como consecuencia de su peripecia científica y editorial.

No es de extrañar entonces la admiración que le profesa el joven Rosti al alemán y hasta la subordinación a sus escritos. Tampoco puede asombrarnos el interés de Rosti por obtener la aprobación y amistad del anciano científico, que era reconocido como un maestro dentro del campo de los estudios de la naturaleza.

La vida de Humboldt estuvo ligada a grandes valores del momento. Se sabe de su entrañable amistad con Aimé Bonpland, su compañero

---

4. Herbert Wilhelmy: *op. cit.*, p. 41.

5. El viaje de Bellerman se dio gracias a la petición que hiciera Humboldt al rey Federico Guillermo IV de Prusia.

en el viaje por América; la relación que tuvo con el poeta alemán Johann Wolfgang Goethe a quien dedicó *Ideas para una geografía de las plantas*, así como los vínculos que lo unieron al astrónomo François Arago<sup>6</sup>. Sin embargo, su intención de describir el mundo al cual él definía como “un laboratorio ilimitado”, no resultó del agrado de muchos. Ni siquiera su inacabable curiosidad fue siempre bien vista<sup>7</sup>, pero era innegable su popularidad y en la mayoría de los países europeos tuvo gran renombre. En el caso de Hungría, tanto a él como a Las Casas y Prescott, se les reconoce una considerable influencia.<sup>8</sup>

---

6. Arago tuvo un papel fundamental en la presentación pública de la fotografía (daguerrotipia) como invento, en 1839, en París.

7. Podemos tomar como ejemplo dos anécdotas referidas por Wilhelmy: En México suscitó de un alcalde el siguiente comentario: “Señor: el Virrey me había dicho que usted era un hombre erudito, pero yo no entiendo qué puede usted saber si por todo pregunta”.

Además, el escritor alemán Federico Schiller jamás se identificó con el enfoque humboldtiano y, refiriéndose a su compatriota, lo calificaba como “desnuda y cortante inteligencia que quiere haber medido desvergonzadamente la naturaleza... siempre inabarcable...”.

Herbert Wilhelmy: *op. cit.*, pp. 40 y 39 respectivamente.

8. Ádám Anderle, Judit Bencö y Agnes Tóth: *La imagen de América Latina en la Hungría de los siglos XIX y XX* (separata) Estudios Latinoamericanos, 6, 1980, p. 39.



## II/EL VIAJE HACIA AMÉRICA

A partir de la revolución de 1848-1849, que pretendía independizar a Hungría de Austria, Hungría permaneció por espacio de doce años bajo el gobierno de Bach. Durante este período se hizo difícil la vida para hombres que como Pál Rosti habían participado activamente al lado de los grupos reformistas húngaros. En un ambiente donde perduraba la represión, solo "... la literatura maniatada, la ciencia y el arte"<sup>9</sup> eran vehículos de posible lucha política. Por este motivo, Rosti, al igual que muchos de sus compañeros de infortunio, toman la realización de trabajos en estas áreas, nada menos que como un "deber patriótico". En la decisión de Rosti se mezclan los "sueños infantiles" con la intención de realizar un aporte a la literatura de la nación. Sin embargo, el motor de esta iniciativa es fundamentalmente político.

Si nos basamos sobre las investigaciones de Ádám Anderle y otros americanistas, en Hungría, ya en los siglos XVI y XVII se publican notas y datos dispersos acerca del continente americano; en el XVIII se editan "... cada vez más frecuentemente escritos acerca de América Latina...". Y con el proceso independentista aparecen los primeros textos "de Latinoamérica Contemporánea", a través de los cuales muchos húngaros conocen y se identifican con los cambios políticos y sociales. También se da a conocer la obra de Humboldt.<sup>10</sup>

Rosti se emociona ante la obra del alemán y se decide. Alemania tiene a Humboldt, Hungría deberá tener su propio narrador. A pesar de

---

9. Pál Rosti: *Memorias de un viaje por América*. Universidad Central de Venezuela, Escuela de Historia, 1968, p. 29.

10. Ádám Anderle, y otros autores: *op. cit.*, pp. 35-36.

la amplitud de su proyecto, Rosti no se muestra nunca inconsciente de sus posibilidades refiriéndose más bien a lo que él denomina “sus escasas aptitudes”. El húngaro se niega a competir con las descripciones de su maestro, utilizándolas como base en numerosas ocasiones a lo largo de su texto. Así, señala: “... permítaseme citar algunas descripciones del gran viajero que pintan con tan fieles y vívidos matices las regiones llaneras (se refiere al llano venezolano), su flora, los modos y molestias del viaje, que a mí me relevan fatalmente de este trabajo...”<sup>11</sup>

Otro tanto ocurre, por ejemplo, cuando se refiere al banano o cambur venezolano. Para describir las bondades y características de este fruto, acude Rosti de nuevo al sabio: “Dudo —dice Humboldt— que exista en nuestro planeta otra planta que en tan pequeño espacio pueda dar tal cantidad de productos alimenticios”.<sup>12</sup>

Algunas de las mediciones proporcionadas por el sabio también las toma al pie de la letra. Al hablar de la Cresta de Higuerote, en Venezuela, dice: “... Se halla, según Humboldt, a más de 835 toesas (más de 5.000 pies) sobre el nivel del mar...”<sup>13</sup>. Rosti no complementa la apreciación ni aquí, ni en otras descripciones del alemán.

El encuentro con el Lago de Valencia también sirve al viajero como recordatorio del barón, al indicar: “Bien dice Humboldt que la naturaleza agreste o cultivada, risueña o majestuosa, presenta en cada zona un carácter individual...”<sup>14</sup>

El terremoto de Caracas de 1812, referido por Humboldt, cuyas informaciones fueron tomadas a su vez de los manuscritos de M. Delpech en *Sur le tremblement de terre de Venezuela en 1812*, y de

11. Pál Rosti: *op cit.*, p. 143.

12. p. 85.

13. *Ibid.*, p. 80.

14. *Ibid.*, p. 134.

*Apuntamientos sobre las principales circunstancias del terremoto de Caracas* de D. Manuel Palacio Fajardo<sup>15</sup> es citado por Rosti, también de los escritos del maestro.

Asimismo, el río Orinoco, cuya magnitud y características parecen inagotables, dan pie para que el viajero húngaro comente:

Estos raudales así como el Orinoco superior, con sus selvas, tribus indígenas y animales salvajes, Humboldt los describió minuciosamente y con colores sin igual, en su excelente y encantador trabajo: *Ansichten der natur* (*Contemplación de la naturaleza*) el cual es recomendable, con toda justeza, a todo el que aspira a obtener un conocimiento más amplio de este inmenso río, de su región y de la vegetación y habitantes de la misma.<sup>16</sup>

Rosti, además, recurrirá a Humboldt en su texto dedicado a México, para describir sus paisajes, las costumbres de sus habitantes y los accidentes geográficos. Por ejemplo, examina al igual que el alemán, las diferencias de castas y la estratificación étnica recalcando también la escasez de población negra. Aunque en el caso mexicano, quizás por la mayor cantidad de lecturas sobre este pueblo a las que había tenido acceso en Hungría, Rosti acude también a otras fuentes de información como son "... los datos de los 'cronistas de Indias', de Gómara y Bernal Díaz del Castillo, de Clavijero y hasta las 'cartas de relación', del mismo Hernán Cortés..."<sup>17</sup>. Además, "para avalar las informaciones que incluye en su libro, recurría a las páginas de *Mexican Extraordinary*, periódico de los ingleses; de *El Siglo*, órgano de los liberales, y *El Tiempo*, de inclinación reaccionaria".<sup>18</sup>

15. *Ibid.*, pp. 48-52.

16. *Ibid.*, pp. 194-195.

17. Los puntos aquí señalados fueron ya analizados por el escritor cubano Salvador Bueno, en *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina*, pp. 79-82.

18. *Idem*.



### III/ LA FOTOGRAFÍA COMO OFICIO

Decidido Rosti a realizar su viaje por América, se traslada por espacio de dos años a Inglaterra y Francia, países en los que se prepara para emprender exitosamente su futura tarea.

Ya para entonces, Rosti tiene una formación muy apropiada para la realización de su objetivo: graduado en Ciencias y gran amante de la naturaleza, complementa sus conocimientos con estudios de etnología y botánica.

En los años en que Rosti viaja por Inglaterra y Francia continúa en ascenso el furor por la técnica fotográfica, existiendo una competencia no disimulada entre ambos mercados. Rosti aprovecha su estada en la capital francesa para aprender los secretos de la fotografía. París sigue siendo foco de atracción de fotógrafos e inventores de nuevas técnicas y estilos. La fotografía, para esos momentos, ha servido para captar rostros, ambientes, calles, edificaciones, lugares lejanos e inaccesibles y hasta las guerras. La Guerra de Crimea (1853-1855) es la primera que cuenta con la presencia de los fotógrafos. Carol Popp de Szathmary, pintor y fotógrafo de Bucarest, fotografía a soldados rusos y turcos, siendo el primer fotógrafo de guerra.

Los primeros cadáveres son retratados por James Robertson y Felice Beato en 1854. Y un año después, en la Exposición Universal de París, Franz Hänfstangl presenta la misma fotografía antes y después de un retoque. También en estos momentos, Gaspard Félix Tournachon, "Nadar" (1820-1910), periodista, caricaturista y aeronauta, ha instalado en Rue Saint Lazare, en París, su galería de "retratos psicológicos" y en 1858 (el año que Rosti permanece en

México) este polifacético artista toma las primeras fotografías aéreas desde un globo en París.<sup>19</sup>

Coincidiendo con el espíritu de la época, el interés por retener, clasificar e identificar todo el universo, la fotografía es utilizada asimismo como técnica auxiliar. Ya, a partir del momento en que se hace público el daguerrotipo, no son necesarias las destrezas artísticas, que en otro momento hubiesen resultado indispensables, para captar los diversos paisajes de la naturaleza. Los cincuenta años que separan el viaje de Humboldt del de Rosti, se diferencian, entre otras cosas, por la existencia de esta nueva forma de verificación, que apenas en dieciséis años de vida, ha resuelto graves problemas y limitaciones.

Para Rosti, la fotografía resulta el método más apropiado para captar el entorno y es también el más perfecto instrumento auxiliar de su trabajo científico, por cuanto responde a la gran necesidad del viajero por la prueba y porque, además, será el refuerzo visual de su trabajo, el apoyo de su narración. Rosti dice: "Según mi parecer, para difundir el conocimiento relativo a la tierra casi no hay medio más eficaz que el poder ofrecer claras imágenes..."<sup>20</sup>. Este comentario expresa abiertamente el concepto que tiene el húngaro de la fotografía. La fotografía es un medio para obtener un fin, no un fin en sí mismo.

No es extraño, sin embargo, el concepto de Rosti sobre la técnica, ya que esta, desde sus inicios (daguerrotipia), surge como una respuesta a la gran necesidad del hombre por copiar exactamente lo que le rodea, motivo por el cual inclusive intervino la iglesia católica en sus comienzos, criticando lo que parecía un invento diabólico, imitativo de la acción divina de la creación.

<sup>19</sup>. Informaciones extraídas de: Jean Keim, *Historia de la fotografía*, pp. 46, 38 y 53.

<sup>20</sup>. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 30.

El 18 de agosto de 1839, François Arago presentaba las ventajas del daguerrotipo ante la Academia de Ciencias de París, señalando: “¡Cómo se iba a enriquecer la arqueología gracias a la nueva técnica!” ya que

... Para copiar los millones y millones de jeroglíficos que cubren, en el exterior incluso, los grandes monumentos de Tebas, de Menfis, de Karnak, etc., se necesitarían veintenas de años y legiones de dibujantes. Con el daguerrotipo, un solo hombre podría llevar a buen fin ese trabajo inmenso...<sup>21</sup>

Para el momento en que Rosti aprende fotografía, el daguerrotipo<sup>22</sup> se ha perfeccionado notablemente en cuanto a la precisión de las imágenes y el tiempo de exposición, habiendo sido también en cierta medida sustituido por otras técnicas más fáciles y efectivas. En Gran Bretaña, William Henry Fox Talbot patenta el calotipo o talbotipo<sup>23</sup> en 1841 y un año después en ese mismo lugar, sir John F. W. Herschel inventa el proceso al ferroprusiano (cianotipia).<sup>24</sup>

---

21. Gisèle Freund: *La fotografía como documento social*, p. 28.

22. El proceso del daguerrotipo es realizado en cinco tiempos, los soportes son placas de plata y es utilizado tiosulfato como fijador. Los problemas de esta técnica además de sus elevados costos son tanto el tiempo de exposición, demasiado prolongado, como la imposibilidad de sacar copias del original. Jean Keim: *op. cit.*, pp. 21-26 y 14.

23. “Se trata de negativos de papel sensibilizado con yoduro de plata, nitrato de plata y ácido gálico, que se revelan en el mismo ácido gálico, los positivos quedan impresos por exposición al contacto con papel de sensibilidad similar...”. *Enciclopedia práctica de fotografía*, Tomo 5, Cap. “Historia de la fotografía”, p. 1.373.

24. “La cianotipia es un sistema de impresión negativo-positivo. Fue inventado en 1842 por sir John Herschel, basándose en su descubrimiento de que determinadas sales de hierro eran sensibles a la luz. El nombre fue elegido por el fondo intenso azul (del griego cyanos, azul oscuro) sobre el que aparece una imagen blanca (o el color blanco del papel de soporte). Fue también conocido con el nombre de proceso al ferroprusiano, porque el color lo da el compuesto llamado azul de Prusia o ferrocianuro férrico...”. *Enciclopedia práctica de fotografía*, Tomo 2, p. 420.

En Francia, Abel Niepce de Saint-Victor perfecciona el uso de la albúmina en 1848 creando la técnica del “vidrio albuminado”<sup>25</sup>, con lo que consigue hacer “negativos sobre vidrio” que ofrecen grandes ventajas en relación a los de papel. L. D. Blanquart-Evrard inventa el papel para copia de albúmina<sup>26</sup>. Gustavo Le Gray el proceso de papel encerado<sup>27</sup> y, en 1850, Frederick Scott Archer da a conocer la técnica del “colodión húmedo”.<sup>28</sup>

El “vidrio albuminado” y el “colodión húmedo” son las técnicas más empleadas por el momento, por lo que Rosti se vio

---

**25.** El procedimiento de la preparación del “vidrio albuminado” es el siguiente:

- 1) Preparar unas claras de huevo con una solución de agua saturada de yodo de potasio, batiéndolo todo hasta que espumee. Luego dejar reposar.
- 2) Limpiar una placa de vidrio cuidadosamente, de manera que sobre ella no quede ningún cuerpo extraño.
- 3) Sensibilizar con acetato de plata y lavar con agua destilada;
- 4) Hacer la toma.
- 5) Revelar con ácido gálico.
- 6) Fijar con hiposulfito de sodio, lavar y secar. La placa se podría preparar con quince días de anticipación”. Jean Keim: *op. cit.*, pp. 33-34.

**26.** Este papel es “capaz de retener las delicadas tonalidades y la alta resolución obtenida con negativos de placa de cristal”. Enciclopedia práctica de fotografía, tomo 5, p. 1.374.

**27.** El papel encerado es un procedimiento “que consiste en tratar el papel (para hacer que sea casi transparente), antes de sensibilizarlo y exponerlo”. *Idem*.

**28.** “La placa (vidrio) debe recubrirse, sensibilizarse, exponerse y procesarse antes de que el colodión se convierta en una lámina dura, impermeable y transparente... que incluso puede levantarse del cristal para formar un negativo plástico y flexible”. El ambrotipo es una variante de esta técnica, reforzada con material negro al dorso del cristal. *Idem*. El procesamiento del “colodión húmedo” es el siguiente:

1. “Tomar una placa de vidrio colocada en un bastidor y limpiarla cuidadosamente.
2. Verter el colodión hasta que la placa quede cubierta por una fina película; esta operación requiere una habilidad extraordinaria.
3. Mojarla, inmediatamente, en un baño de nitrato de plata durante cien segundos.
4. Hacer la toma.
5. Rociar el bastidor con ácido pirogálico hasta que aparezca la imagen.
6. Verter el hiposulfito de potasio para fijar la placa y lavar abundantemente.
7. Secar al calor de una llama y barnizar en caliente.

Todas estas operaciones debían efectuarse con gran rapidez, antes de que el vapor del éter de colodión no se evaporase. Se realizaban en una cámara oscura, débilmente iluminada por una luz amarilla o roja”. Jean Keim: *op. cit.*, p. 34.

necesariamente obligado a seleccionar entre ambas. Al respecto hay que reconocer que ambos procesos son bastante complicados de llevar a cabo en las condiciones en que viaja Rosti. Por una parte, ninguna de ellas ha resuelto el problema del tiempo de exposición que requiere la fotografía para captar la imagen —ambas técnicas exigen un promedio de cinco a quince minutos. Esta limitación de la técnica fotográfica afectaba a la fotografía paisajística que únicamente podía captar el paisaje o la arquitectura sin el elemento humano, ya que los seres y objetos en movimiento o bien no aparecían en la imagen, o se apreciaban borrosa y fantasmalmente, como se puede observar en una de las fotografías hechas en Cuba por Rosti, donde el carruaje se distingue en dos momentos: cuando está parado y cuando apenas entra en movimiento. Hay que tener en cuenta, además, el espacio y las condiciones requeridas para el traslado de las placas o soportes fotográficos de vidrio, debido a su fragilidad, lo que limita también el número de fotografías a tomar.

Rosti selecciona entre ambas opciones el “colodión húmedo” (información verificada por representantes de la Asociación de Fotógrafos Húngaros), a pesar de haber aprendido la técnica en Francia y ser el colodión originario de Inglaterra. Además, hay que tener en cuenta que la técnica del “colodión húmedo” es mucho más complicada que la del “vidrio albuminado” (francesa), ya que, como su mismo nombre lo indica, exige la preparación de las placas al húmedo, o sea, al momento de realizar la toma fotográfica, requiriendo por otra parte de un revelado casi inmediato, circunstancias bastante difíciles para un viaje como el planeado por Rosti.

El conocimiento de estas informaciones aumenta aún más el interés por las tomas del viajero húngaro que fueron realizadas en unas condiciones no muy apropiadas para lograr un trabajo esmerado.



## IV/ EL RECORRIDO

Un aspecto significativo del viaje de Alejandro de Humboldt por América lo constituye el papel que jugó el azar dentro de la realización de su itinerario. Infinidad de factores intervinieron en su desarrollo, de tal manera que Wilhelmy, en su interesante ensayo biográfico sobre el viajero, señala:

El primero de agosto de 1804 entró su barco, *La Favorite*, en la desembocadura del Gironde. Así terminó el viaje de investigación más importante de los comienzos del siglo XIX. Este no había sido ni una empresa planeada en sí para durar cinco años, ni sus diferentes etapas habían sido determinadas previamente cuando Humboldt partió de España en 1799. El viaje a las regiones equinociales del nuevo continente había sido un viaje hacia las Indias Occidentales cuidadosamente planeado, pero que, sin embargo, en la realización resultó una genial improvisación. Muchas casualidades determinaron las rutas del viaje...<sup>29</sup>

Rosti, contrariamente, planifica su viaje, según la ruta recorrida por Humboldt, con algunas diferencias debidas primordialmente al tiempo de que dispone para realizar toda la travesía. Humboldt permanece cinco años en el recorrido por las tierras americanas mientras Rosti apenas ocupa un año y cuatro meses en su visita, ya que el resto de tiempo se le va en la travesía entre uno y otro continente. Pareciera que Rosti, con su planificación, casi no diera cabida a la sorpresa o al descubrimiento de tierras y lugares no descritos por el maestro (ver gráfico).

---

29. Herbert Wilhelmy: *op. cit.*, p. 35.

Dentro de su itinerario, Rosti no incluye todos los países visitados por Humboldt, pero sí selecciona tres de los más ampliamente descritos por el alemán. Es el propio Rosti quien, al hablar de su recorrido por Venezuela, señala su idea de realizar un viaje similar al del sabio:

Al salir de Caracas debía —según mis planes— ir a Puerto Cabello, el segundo de los principales puertos de Venezuela. Luego seguir a Villa de Cura y hasta el río Apure, pasando por los Llanos y Calabozo. Después llegar por este río hasta el Orinoco, y terminar mi peregrinación por Venezuela en la ciudad de Angostura, para pasar finalmente a la isla de Trinidad. Es decir, que hubiese seguido casi la misma ruta de Humboldt y Bonpland, hace cosa de medio siglo, cuando tanto enriquecieron la ciencia con sus observaciones y con lo que recolectaron.<sup>30</sup>

Pero su larga permanencia en el valle de Aragua le obliga a reducir su camino, olvidándose de su viaje a Puerto Cabello.

Rosti, que había llegado al puerto de La Guaira el 20 de marzo de 1857 —según aparece registrado en la Rada de pasajeros<sup>31</sup>—, viajó a Caracas, Villa de Cura-Chaguaramas y Cabruta, llegando a Angostura (hoy Ciudad Bolívar) por el río Orinoco. De aquí partió después a la isla de Trinidad, a la que dedicó unos breves comentarios.

Para el momento en que llega a Venezuela, Rosti había permanecido ya dos meses en los Estados Unidos, tiempo que considera muy breve para poder emitir conceptos fundamentados, ya que,

---

30. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 129.

31. Se supone que se habla de Rosti, ya que coinciden la fecha y el nombre de la goleta, *Isabel*, reseñando entre los pasajeros a P. Rolti. La salida de Venezuela no aparece registrada dadas las mismas características de su partida. *El Diario de avisos y semanarios de las provincias*, mes 3, n.º 56, trimestre 1, n.º 19, 25 de marzo de 1857, p. 4.

según él, "... allí no es la belleza de la naturaleza la que despierta nuestra atención, sino más bien las condiciones sociales, totalmente diferentes de las europeas, las instituciones y el desarrollo políticos (sic)..."<sup>32</sup>. Este mismo tiempo había permanecido en la isla de Cuba, pero sí lo consideró suficiente para emitir sus opiniones. Es, por lo tanto, Venezuela el tercer país que visita en América lo que le permite compararlo en algunas oportunidades con la isla. Rosti termina su recorrido en México, donde transcurre la mayor cantidad de tiempo y produce su relación más interesante y extensa.

Si bien es totalmente clara la motivación de Rosti al viajar a Latinoamérica —en un momento de derrota política de su nación—, acerca de las razones que tuvo para seleccionar estos tres países como objeto especial de estudio, solo podemos hacer algunas deducciones que, como tales, pueden resultar siempre inexactas. Puede que Rosti quedara fascinado por las descripciones que daba Humboldt de estos lugares o que el hecho de tener como base la descripción del alemán, le hiciera a la idea de que en estos países tales informaciones le facilitarían el recorrido. De una u otra forma, lo único claro es el conjunto de referencias personales del mismo Rosti y los datos esparcidos a través de sus *Memorias*... en que habla de la selección de su recorrido, prácticamente como un doble homenaje, a Humboldt y a Hungría (ver gráfico e itinerario).

---

32. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 31.



## V/ LAS ILUSTRACIONES DE LAS MEMORIAS...

Correspondiendo plenamente al concepto que tiene de la fotografía, además de la consabida imposibilidad de editar el material fotográfico con el libro para esa época<sup>33</sup>, Rosti encarga principalmente a los dibujantes Gustav Klette y Freemann D., para la publicación de sus *Memorias de un viaje por América*, la elaboración de un conjunto de grabados que servirán como ilustraciones a dicha edición y cuyo trabajo se basa sobre las fotografías hechas por Rosti. Los grabados en cuestión no son una obra artística destacada, y apenas introducen un elemento adicional del que carecen las imágenes captadas por Rosti: los hombres y mujeres — más imaginarios que reales— que pueblan los lugares retratados. El trabajo de Klette, que transmite una atmósfera un tanto artificial, merece los mejores elogios de Rosti quien considera las gráficas como retratos reales y que “poseen verdadero valor artístico”. Más adelante en esa misma página, complementa su apreciación diciendo: “Así me encuentro en situación de poder completar la descripción deficiente o no suficientemente vívida de ciertas regiones, edificios, plantas y trajes típicos con ilustraciones realistas y a la vez favorecedoras”.<sup>34</sup>

---

33. Hasta 1880 fue imposible imprimir “al mismo tiempo” las láminas y el texto. “... Su aplicación era, pues, limitada, excluyendo los diarios y los semanarios, los cuales encargaban los grabados en madera, publicándolos con la mención: ‘según un daguerrotipo’ o ‘según una fotografía’. Hubo que esperar los trabajos del francés Charles Guillaume Petit y los del americano F. E. Ives (1856-1937), los cuales sacaron patentes en 1878 por dos métodos parecidos, que serán perfeccionados en 1882 por el alemán Meisenbach (1841-1892), en 1886 por Ives y, en 1890, por el americano Max Levy (1857-1926)...”. Jean Keim: *op. cit.*, p. 92.

34. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 30.

En resumen, se puede concluir que tanto en las fotografías de Pál Rosti, como en los grabados de Klette y los dibujos de Freemann lo que priva es su valor documental y explicativo más que su carácter plástico o estético.



35. *Ibid.*, pp. 13, 14, 31 y 34.

36. Herbert Wilhelmy: *op. cit.*, pp. 34-35.

## ***Recorrido del viaje de Pál Rosti por América***<sup>37</sup>

Fecha de salida, Francia: 4 de agosto 1856

Fecha de llegada, Hungría: 26 de febrero 1859

---

<b>LUGAR VISITADO</b>	<b>PERMANENCIA</b>	
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	NOVIEMBRE 1856	(2 MESES)
	ENERO	1857
CUBA	ENERO	1857 (2 MESES)
	MARZO	1857
VENEZUELA	MARZO	1857 (5 MESES)
	AGOSTO	1857
MÉXICO	AGOSTO	1857 (7 MESES)
	MARZO	1858

---

---

**37.** Pál Rosti: *op. cit.*, pp. 13, 14, 31 y 34.



# FOTOGRAFÍAS

## CUBA



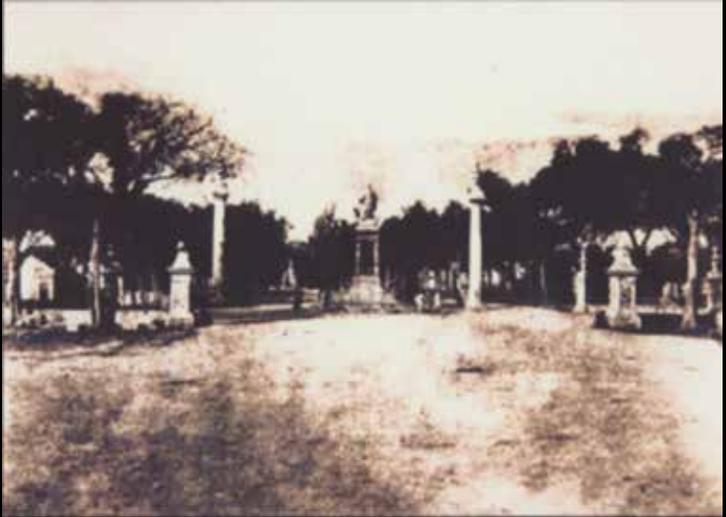
*Vista de La Habana tomada desde el Teatro Tacón.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*La capilla Templete.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. La Habana, 1857.



*Paseo Tacón.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. La Habana, 1857.



*La Habana con su Palacio Arzobispal.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. La Habana, 1857.

## VENEZUELA



*San Juan de los Morros.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Calle Sociega, en Cagua.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Hacienda de caña de azúcar en el Valle de Caracas.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Iglesia de La Trinidad.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. Caracas, 1857.



*San Mateo.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Iglesia de La Pastora.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*El Gran Samán en las afueras de Turmero.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Interior de un cafetal.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. El Palmar, 1857.

# MÉXICO



*El centro de Cuernavaca.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Popocatepetl, desde el valle de Amecameca.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Ciudad de México, hacia el noreste.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Ciudad minera de Real del Monte.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Ruinas del Teocali Azteca de Zochicalgo, lado este.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*El acueducto de Belén.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Taller de herrería de San Rafael.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*La casa más antigua de México.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Ruinas del Teocali Azteca de Zochicalgo, lado este.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*El salto de agua. Fuente del acueducto de Belén.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*El cementerio de Tlalmanalco.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Vista general del este de la Ciudad de México, tomada desde la torre de la Catedral.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*La Catedral tomada desde el Palacio Nacional.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Pórtico del llamado Sagrario, anexo o capilla este de la Catedral.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. 1857.



*Ruinas del Teocali Azteca de Zochicalgo, lado sur.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*El cementerio de Tlalmanalco.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Ciudad minera de Pachuca.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



*Cascada cercana a Cuernavaca, vista desde abajo.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. 1857.



*Pórtico o anexo de la capilla este de la Catedral.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*Cascada cercana a Cuernavaca, vista desde arriba.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*El árbol de la Noche Triste en Popotl.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. 1857.



*Un jardín de Cuernavaca.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*Calendario azteca. Incrustado en un muro de la Catedral de México.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*Cascada en las cercanías de Regla.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*Iglesia de la Santísima.*

Plata en gelatina virada, 40x30cm. Circa, 1857.



*El valle de San Rafael.*

Plata en gelatina virada, 30x40cm. 1857.



## VI/ ACADEMIA DE CIENCIAS, HUNGRÍA 1862

A partir del retorno a su patria el 26 de febrero de 1859, Rosti se dedica por entero a culminar su trabajo. La preparación de las *Memorias...*, basadas sobre su diario de viaje y la obra de Humboldt principalmente, la supervisión posterior de los grabados y la edición de la obra, le llevan dos años más de su vida. En 1861 sale publicado por fin *Uti Emlékezetek Amerikából*. Rosti, desde entonces, también escribe numerosos artículos en los que se refiere a uno u otro aspecto de sus *Memorias...* La importancia que adquiere su obra para Hungría la podemos apreciar en la deferencia de la Academia de Ciencias Húngara, al admitirlo como miembro, en 1862, gracias a este trabajo. En esta oportunidad prepara un discurso *Sobre la población indígena de América*, en el cual el ascenso esencial se encuentra en las características étnicas del continente. Su obra tiene total acogida en su país, donde reina una atmósfera de particular interés e identificación con los pueblos americanos.

Con la publicación del libro se cumplen plenamente los deseos de Rosti, su intención de ampliar la literatura patria con un trabajo científico que hiciera las veces de mensaje político, en el cual la independencia americana y sus consecuencias no estaban nada alejadas de sus preocupaciones nacionales.

También y con una óptica contemporánea contamos con las observaciones del profesor Tibor Wittman, importante historiador de la Universidad de Szeged, autor del texto biográfico sobre Rosti y a quien se le debe, junto al profesor Germán Carrera Damas, de la

Universidad Central de Venezuela, la primera publicación en español de una parte de la obra referida<sup>38</sup>. Wittman apunta:

Por sus observaciones relativamente objetivas, Rosti contribuyó mucho a ensanchar la imagen que el público húngaro se había formado de la América Latina, sobre todo de México, cuya descripción constituye la mayor parte de su obra. También Venezuela entró, con su libro, en el terreno de los conocimientos sistemáticos del público de Hungría...<sup>39</sup>

Se puede afirmar que *Memorias de un viaje por América* proporcionó a los húngaros una serie de conocimientos importantes acerca de estos pueblos latinoamericanos, incrementando, además, el interés por el conocimiento de nuestras culturas, y constituyéndose en una obra obligatoria para el estudio de las relaciones húngaro-americanas.

---

**38.** La publicada por la Universidad Central de Venezuela, Escuela de Historia en 1968.

**39.** Tibor Wittman: "Observaciones de un viajero húngaro sobre la Venezuela de los últimos años de los Monagas", Pál Rosti, *op. cit.*, p. 27.

Hay que agregar que no por casualidad es el mismo Wittman uno de los promotores de los estudios americanistas en Hungría, que han permitido estudiar las relaciones húngaro-latinoamericanas, además de numerosos problemas específicos de índole histórica de nuestros países, donde Pál Rosti ocupa un lugar muy destacado entre los viajeros del siglo XIX tanto por sus escritos como por las imágenes fotográficas que crea en su recorrido.

Rosti es incluido en una cantidad considerable de obras, ensayos y separatas publicados en Hungría sobre el continente americano.

## VII/ LAS FOTOGRAFÍAS DE ROSTI PARA HUNGRÍA

Algunos indicativos de la valoración del trabajo fotográfico de Rosti para Hungría los encontramos en un interesante texto sobre la *Historia de la fotografía* de ese país, publicado en la prestigiosa revista *History of Photography* y escrito por Károly Karlovits. Karlovits, al hablar de los fotógrafos aficionados dedicados al campo científico, se refiere a la tarea de Rosti, a quien ubica como uno de los primeros dedicados a la fotografía paisajística, destacando, incluso, su trabajo como propio de alguien con inclinaciones de tipo artístico. Dice Karlovits:

*One of the first was Pál Rosti (1830-79), a product of his time. After the War of Independence he pursued ethnographical and archaeological studies in the Netherlands. He could not draw, and therefore set out to learn photography in Paris. Then he left for Central America, with the hope of gaining honour and reputation for his country in exploration. He recorded his 1856-58 journey in 41 large-size pictures the works of an amateur with artistic inclinations. Their value is enhanced by their being made in highly unfavourable circumstances. The book on his journey (1861) was illustrated merely with engravings made from the photographs.<sup>40</sup>*

---

40. Károly Karlovits: "Early Photography in Eastern Europe Hungary". *History of Photography*, Vol. 2, n.º 1, January, 1978, pp. 53-73.

Entre los *amateurs* húngaros, fueron muchos quienes se destacaron principalmente en el campo de la fotografía científica. Uno de los primeros fue Pál Rosti (1830-1879), un producto de su tiempo. Después de la Guerra de Independencia siguió estudios etnográficos y arqueológicos en Holanda. No podía dibujar y por ello decidió aprender fotografía en París. Luego partió para América Central, con la esperanza de ganar honor y reputación para su país por medio de exploraciones. Su viaje en los años 1856-1858 lo dejó impreso en cuarenta y una fotografías de gran tamaño, obras de un amateur con inclinaciones artísticas y cuyo valor es mayor por haber sido realizadas en circunstancias sumamente desfavorables. El libro sobre su viaje (1861) fue ilustrado meramente con grabados de las fotografías.

Otro índice de la importancia de estas láminas para Hungría se consigue en la obra póstuma de Tibor Wittman, publicada por la editorial húngara *Corvina* en 1980, ocho años después de su fallecimiento y cuyo contenido se refiere a la *Historia de América Latina*. En esta obra, el autor utiliza diez de las fotografías hechas por Rosti en México para ilustrar su trabajo histórico.<sup>41</sup>

---

(Traducción hecha por el Lic. José Ángel Rodríguez Luis, profesor de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela).

41. Tibor Wittman: *Historia de América Latina* (ilustraciones), s/p.

## VIII/ LAS MEMORIAS DE UN VIAJE POR AMÉRICA PARA EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO LATINO- AMERICANO

A pesar de haber transcurrido más de ciento veinte años desde la fecha de publicación de las *Memorias...* en Hungría, se hace imposible, en la actualidad, realizar una evaluación definitiva de su significación para el mundo científico latinoamericano, debido principalmente a los problemas de difusión de la obra original en nuestro continente y, sobre todo, por la carencia de traducciones.

El hecho de que Rosti hiciera y pensara su obra para Hungría, impidió la propagación de su trabajo en los lugares que precisamente habían servido de objeto para sus observaciones.

Con la traducción y publicación parcial (la parte correspondiente a Venezuela) de esta obra, comienza a suscitarse una curiosidad especial en América por las opiniones y descripciones del viajero.

En Cuba —a pesar de no haberse publicado la parte correspondiente traducida— gracias a la investigación y posterior obra del escritor Salvador Bueno sobre las relaciones entre Hungría y Latinoamérica (una contrapartida de los estudios húngaros), se da a conocer una reducida síntesis de lo escrito por el viajero sobre la isla. Bueno toca algunos de los aspectos esenciales del texto, destacando entre otras las observaciones que hace Rosti sobre la esclavitud, de cuya abolición se declara partidario<sup>42</sup>. El hecho de que Rosti visite Cuba en segundo término, después de los EE. UU. le permite hacer comparaciones entre uno y otro lugar,

---

42. Es interesante destacar que en contradicción con este argumento, en el caso venezolano Rosti opina que se hizo la abolición de una forma demasiado rápida o violenta. Pál Rosti, *op. cit.*, p. 35.

ofreciendo el viajero una visión irónica de la América igualitaria y sinónimo de la libertad.

El autor también señala cómo Rosti proporciona informaciones acerca de la caña de azúcar, las vegas de tabaco y los cafetales, las costumbres y las festividades. El texto sobre Cuba tiene numerosos elementos, informaciones y opiniones importantes que pueden dar posibilidades, a partir de su traducción y difusión, a múltiples estudios sobre el pasado cubano tal y como fue captado por un noble europeo.

En México, paradójicamente el lugar más descrito y retratado por el viajero, no se ha tenido oportunidad de conocer su interesante y amplia narración a no ser por las breves menciones de Bueno. El autor destaca el recorrido del húngaro por Veracruz, Orizaba, Ciudad México y sus alrededores, la escalada al Popocatepelt y sus visitas a las ruinas de Palenque, así como su captación amplísima de ese país, ya que habla de la población, las fiestas, las costumbres, las características del paisaje, la flora y la fauna, de los procesos necesarios para la preparación de los alimentos, las creencias religiosas y la estratificación étnica, sin dejar de señalar aspectos de carácter político y económico. Todo esto hace pensar que, al igual que en el caso cubano, una traducción de la obra de Rosti dará pie a numerosos estudios por la riqueza de sus informaciones que, sin llegar a tener la profundidad de las hechas por Humboldt o el detalle de los escritos de algunos cronistas, proporcionan aspectos básicos para las más diversas disciplinas investigativas.

A partir de la publicación de la obra correspondiente en castellano en Venezuela, esta ha comenzado a ser integrada, analizada e incorporada a estudios académicos sobre el país, así como también a publicaciones de mayor alcance. Al respecto se pueden señalar cinco casos especialmente interesantes cronológicamente, en los cuales la obra de Rosti ha servido como base informativa complementaria.

Existen además innumerables trabajos en que las *Memorias*... son incluidas como parte de la bibliografía referencial de los autores.

Cinco años después de la publicación señalada (1973), el historiador venezolano Pascual Venegas Filardo, dedica un capítulo de su libro *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX* al científico húngaro y señala en relación a su obra: "... Contiene una serie de interesantes observaciones en torno a la naturaleza, la vida, las costumbres de nuestro país, todo ello expresado en una forma amable, amena y en muchos casos, original...".<sup>43</sup>

En 1978, en la Universidad Central de Venezuela, las *Memorias*... de Rosti son utilizadas por la arqueóloga Lelia Delgado en *Apuntes sobre los orígenes de la caña de azúcar en Venezuela*, trabajo realizado para optar por la licenciatura respectiva, en la Escuela de Sociología y Antropología. Las *Memorias*... de Rosti en este caso, proporcionan informaciones acerca de los procesos técnicos de elaboración del aguardiente y otros mecanismos del procesamiento de la caña de azúcar que, según la autora, no se encontraban total y claramente referidos en la obra de Humboldt.<sup>44</sup>

Otro caso más reciente se refiere al libro *Colonia Tovar, tierra venezolana*, de Leszek Zawisza, profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la misma casa de estudios. Afirma Zawisza en relación a Rosti: "Este personaje, aunque sin méritos en las investigaciones botánicas como otros aquí comentados, llega a conocer a Moritz"<sup>45</sup> y nos suministra datos e impresiones interesantes, referentes a aque-

43. Pascual Venegas Filardo: *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*, p. 95.

44. Lelia Delgado: *Apuntes sobre los orígenes de la caña de azúcar en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Sociología y Antropología (trabajo para optar por el título de Lic. en Arqueología), 1978.

45. Se refiere a Johann Wilhelm Karl Moritz, botánico prusiano que vivió y murió en Venezuela, realizando importantes trabajos de exploración, así como estudios de diversas zonas venezolanas y sus plantas.

lla época<sup>46</sup>. Zawisza, a continuación, integra varias páginas de las *Memorias...* a su trabajo.

En 1981, Horacio Jorge Becco escribe el ensayo “Los viajeros” para el libro *Venezuela y el azúcar. Hombre, trabajo, técnica*<sup>47</sup>, tomando del húngaro las descripciones acerca de la hacienda “El Palmar”, los procesamientos del azúcar y otros datos referidos a este producto. Por último, en una publicación hemerográfica, el escritor José Francisco Sucre publica “América Latina: dependencia e independencia”, que forma parte de su libro en preparación *Encuentro con Europa*, refiriéndose de entrada a Rosti, el “Samán de Güere” y el famoso encuentro con Humboldt. Al respecto dice Sucre:

Algunas de las personas que hablaron con Humboldt en los últimos años de su vida, cuentan cómo el viejo sabio vivía sumergido bajo la fuerte impresión de sus recuerdos americanos. Así lo narra, por ejemplo, Pablo Rosti de Guerre (*sic*), quien transmite la emoción con que el alemán revivía, entre otras cosas, el viejo Samán de Güere. Era como si el lejano mundo de otrora se hubiera integrado a lo más esencial de sus vivencias creadoras.<sup>48</sup>

Estas son algunas de las menciones que encontramos del trabajo de Rosti en escritos sobre el país, quedando sin duda para el futuro innumerables análisis de las *Memorias...* gracias a lo heterogéneo de sus informaciones.

**46.** Leszek Zawisza: *Colonia Tovar, tierra venezolana*. Caracas, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, 1980, pp. 109-111.

**47.** Horacio Jorge Becco: “Los viajeros”. *Venezuela y el azúcar. Hombre, trabajo y técnica*, pp. 26-28.

**48.** José Francisco Sucre: “América Latina: dependencia e independencia”. (Del libro en preparación, *Encuentro con Europa*). *Revista Nacional de Cultura*, Consejo Nacional de la Cultura, Conac, n.º 247, p. 48.

## IX/ VENEZUELA VISTA POR ROSTI

Algunos de los comentarios hechos por Rosti en sus *Memorias*... nos han sugerido su comparación con el panorama que refleja la prensa venezolana de la época. Unos y otros datos nos ofrecerán una imagen más clara, aunque siempre limitada, del contexto cultural de la Venezuela de 1857.

Rosti señala que en Caracas la única diversión que tienen sus habitantes se centra en la Iglesia y sus ceremonias<sup>49</sup>; menciona fiestas y reuniones, pero nunca se refiere a otro tipo de actividad que estuviese más ligada a sus intereses científicos, exceptuando la narración de su encuentro con el botánico Moritz en la Colonia Tovar.

Claro que la llegada de Rosti a Venezuela no coincide con grandes movimientos dentro del mundo científico y cultural del país, mas no están ausentes, sin embargo, hechos de significativa relevancia para los incipientes estudios nacionales sobre la naturaleza. El 14 de abril de 1857 se funda la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas que, según su comunicado, prometía "... días de gloria a la patria y tiempos de justo alborozo al orgullo nacional" manifestándose sus miembros con "una fe ciega en el porvenir".<sup>50</sup> Así, se anuncia la apertura de la asociación a través del *Eco Científico de Venezuela*, que hace las veces de órgano oficial de la Academia. Sin embargo, quizás presintiendo los exaltados ánimos que culminaron con la Guerra Federal y ante el conocimiento del incierto destino de estas asociaciones se agrega: "... si la fatalidad que ha perseguido en nuestro suelo a cuantas sociedades de esta

---

49. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 64.

50. *Eco Científico de Venezuela*: Vol. 1, año 1, n.º 4, julio de 1857, p. 57.

clase se han establecido hasta ahora, la cubriere con su manto de polvo y destrucción, no por eso morirá este periódico...”.

Tres meses después, el mismo *Eco Científico* reproduce en su cuarto número una reseña de *El Foro* del día 27 de junio, donde señala:

Sabemos que dentro de breve se enriquecerá esta publicación con los adelantos que diariamente hace la Ciencia en Europa y América, pues sus redactores se han suscrito a los mejores periódicos que sobre ciencias naturales se publican en el Antiguo y Nuevo Mundo...<sup>51</sup>

Resulta un tanto irónico este comentario teniendo presente que en estos mismos momentos, Rosti realizaba su expedición en Venezuela y ni la Asociación de Ciencias ni los periódicos científicos tenían noticias de su presencia.

Pero no es el *Eco científico* la única publicación científica que circulaba en Caracas. El 8 de abril de ese mismo año, el *Diario de Avisos* recomendaba a sus lectores el periódico científico, literario y artístico *El Naturalista*, “destinado especialmente a fomentar el estudio de las ciencias físicas y naturales...”.<sup>52</sup>

Aunque el enfoque principal de estas publicaciones era de carácter médico, sus escritos mostraban interés por las ciencias de la naturaleza en general, lo que nos permite deducir que el conocimiento del viaje de Pál Rosti por América hubiera resultado de suma importancia tanto para ellas como para el mismo viajero.

Es extraño que un hombre con las inquietudes de Rosti no se acercase a la prensa o a la vida cultural, al menos de Caracas, ni se informara acerca de los investigadores venezolanos que, a pesar

51. *Eco científico de Venezuela*, Vol. 1, año 1, n.º 4, julio de 1857, p. 57.

52. *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, mes 3, n.º 67, trimestre 1, n.º 23, 8 de abril de 1857, p. 1.

de los difíciles momentos que vivían, hacían esfuerzos por sentar las bases del conocimiento científico en el país.



## X/ VISIÓN DEL HOMBRE LATINOAMERICANO EN LA OBRA DE ROSTI

Un aspecto de singular importancia de las *Memorias de un viaje por América* se centra en la visión que Rosti tiene del hombre latinoamericano. Sus críticas y señalamientos, similares muchas veces a los hechos por otros viajeros, constituyen una parte de la configuración de un arquetipo latinoamericano que aún perdura, incluso en América misma. Las observaciones de Rosti fluctúan entre la agudeza y la superficialidad, la alabanza y la crítica. Pero esto no las hace menos interesantes.

Para la primera edición en español de las *Memorias...*, el profesor Germán Carrera Damas opinaba certeramente acerca del valor que tienen las observaciones de Rosti sobre Venezuela, pudiendo extenderse estos comentarios a los textos referidos a Cuba y a México. Decía Carrera:

En una ocasión me referí a la utilidad de la función atisbadora del «vecino de enfrente», la cual si bien suele resultar molesta no por ello deja de ser un poderoso estímulo para el autoexamen crítico, y más todavía para propiciar el mejor conocimiento de la realidad, gracias al contraste crítico que permite establecer. El incómodo «vecino de enfrente» fija más su atención en nuestros defectos que en nuestras virtudes, pero su incomodidad se atenúa cuando comprendemos que tanto los unos como las otras son elementos constitutivos de la historia de un pueblo.<sup>53</sup>

---

53. Germán Carrera Damas: "Presentación", Pál Rosti. *op. cit.*, pp. 7-8.

Más adelante señalaba cómo, en relación a otros viajeros como Humboldt y Depons, el trabajo de Rosti:

... No destacaría por su vastedad ni por su penetración. Pero, no por ello deja de significar el testimonio del viajero húngaro una contribución apreciable al cuadro de conjunto que puede componerse gracias a los relatos de los diversos viajeros: confirmando, divergiendo y enriqueciendo el fondo de información que ofrecen.<sup>54</sup>

Coincidiendo plenamente con tales interpretaciones, se hace necesario especificar algunas apreciaciones muy significativas que hace Pál Rosti en relación a Latinoamérica y que podemos englobar en lo que Carrera determina es un producto de esa visión inquisitoria que tan molesta resulta en los extranjeros.

Además de algunos errores elementales de tipo histórico<sup>55</sup>, Rosti traduce una captación total y eminentemente europea. Las costumbres, las actividades y, sobre todo, los hombres latinoamericanos son contemplados por él a través del lente cultural de Occidente, con una óptica que establece la clásica visión diacrónica del mundo: civilización y progreso como sinónimos de su cultura y al otro extremo la barbarie y el atraso característico de los pueblos hoy llamados “subdesarrollados”. Pero hubiera sido algo menos que imposible para un hombre con la educación y formación ideológica de Rosti y, en ese momento,

---

54. *Ibid.*, p. 8.

55. Señalamos dos a continuación:

1. Rosti, en la p. 35, adjudica al entonces gobernante de Venezuela, José Tadeo Monagas, el decreto de liberación de los esclavos, que se debió a su hermano José Gregorio en 1854, diciendo: “Al tiempo de mi estancia en Venezuela, Monagas era el presidente de la República, elegido en virtud de la Constitución para un período de tres años. Monagas buscaba el favor popular, suprimió la esclavitud de un plumazo...”.

2. Da como fecha de la independencia el “11 de julio de 1811”, en lugar del 5 de julio, p. 33.

el hacer apreciaciones más causales, más analíticas y más comprensivas acerca de la realidad de estos países<sup>56</sup>, si bien hay que reconocer que los conceptos expresados en “Amerika Oslakórol” —discurso pronunciado por el viajero el 22 de diciembre de 1862 ante la Academia de Ciencias Húngara— expresan ideas más amplias al respecto, quizás por ser este texto producto de una reflexión posterior a las *Memorias...* y también por ser muy general.

Las referencias que hace Rosti sobre la ciudad de Caracas en sus *Memorias...* cuando dice: “... En Caracas sentí —por vez primera— que estoy lejos de Europa y casi aislado del mundo civilizado”<sup>57</sup>, no se diferencian en gran cosa de los comentarios que aproximadamente cincuenta años antes hizo el barón de Humboldt, en una carta dirigida a su hermano Guillermo desde Cumaná: “... Lo único que en esta soledad podría echar de menos, es el permanecer extraño a los progresos de la civilización y la Ciencia de Europa...”<sup>58</sup>

56. Hay que recordar que Rosti pertenecía a la nobleza húngara que estaba tratando de adaptarse a una nueva situación política a partir de su derrota. El viajero capta el proceso político latinoamericano poniendo en interrogante la relación entre Independencia y Progreso, como bien señala Anderle en torno a las referencias que este hace de México, cuando dice: “Después de la consecución de la Independencia, en América Latina no sobrevino un desarrollo armónico: El pueblo no supo servirse de la libertad...”, o bien cuando afirma: “El independiente México aún no creó nada tampoco”. Anderle señala al respecto: “Este tipo de comentarios expresaba las aspiraciones de las clases dominantes nobles de Hungría, en las que después de la derrota de la lucha independentista, pasó a primer plano el compromiso con los Habsburgos. Una fase importante en esta línea fue que pusieron en interrogante la estrecha relación (la que antes de 1848 caracterizó a estos escritos) entre libertad y progreso social. Se puede deducir —y esto más tarde será así también—, que los comentarios de los asuntos actuales históricos de América Latina ocurrieron correspondientemente con los objetivos políticos húngaros”. Ádám Anderle y otros autores, *op. cit.*, p. 39.

(La última idea es retomada de Jenő Csuday, *Dél-Amerika*, 1909).

57. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 63.

58. Alejandro de Humboldt: *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*,

También se refiere Rosti a la independencia de Venezuela y duda de la capacidad de nuestro pueblo para autogobernarse:

El mal, cuya raíz está en la corrupción de la gente y en su incapacidad de autonomía, aunque tampoco allí faltan algunas excepciones dignas de elogio, no se remedia sea cual sea la cantidad de revoluciones que atravesase el país, y aunque cambie anualmente su gobierno. Es difícil que Venezuela, abandonada a sí misma y bajo un gobierno criollo y republicano, llegue a ser floreciente pronto.<sup>59</sup>

Muchos de sus comentarios negativos se centran en una caracterización del criollo (descendiente del español) de los tres países visitados. Rosti, con cierto aire de superioridad, los critica como individuos inmaduros, como niños inexpertos:

Sin embargo, los criollos apenas si están maduros para la independencia, apenas si son capaces de comprender la ideología de la libertad en toda su sublimidad y de emplearlas para su propio provecho y gloria. La libertad es un arma de doble filo: en manos de un hombre serio y de noble espíritu es arma gloriosa... pero en manos del niño inexperto es arma hiriente que se vuelve contra sí misma.<sup>60</sup>

Rosti continúa definiendo como características primordiales de la personalidad criolla de La Habana y de Caracas "... la ambición y el deseo de dominio; el orgullo; el apasionamiento; la rudeza, sobre todo en el pueblo; la apatía e indolencia ilimitada; y —por otro lado— la hospitalidad y una cierta caballerosidad...".<sup>61</sup>

---

tomo V, p. 267.

**59.** Pál Rosti: *op. cit.*, p. 38.

**60.** Pál Rosti: *op. cit.*, p. 34.

**61.** *Ibid.*, p. 63.

Con excepción de la opinión más o menos elogiosa que hace Rosti del llanero venezolano, al que caracteriza como “ágil, activo” y muy parecido a los pastores de caballos húngaros<sup>62</sup> y de la que emite cuando se refiere a los aztecas, de los que dice: “No son salvajes, sino agricultores, son ‘los únicos trabajadores’, que abastecen a las ciudades de productos alimenticios y artesanales... ”<sup>63</sup>, los conceptos del viajero sobre los americanos son muy poco halagadores.

Una y otra vez habla de la apatía del venezolano (al que no le concede ni siquiera valores de tipo moral), que para Rosti únicamente es producto de su carácter perezoso. En un aparte de su obra se refiere al pueblo, señalando:

... Va por donde lo lleven; y si la gente es, en general, buena y apacible, no muy inclinada al robo, al asesinato y la lujuria, esto es en mayor grado consecuencia de la pereza y de la apatía que de un especial temor a Dios.<sup>64</sup>

Rosti cree encontrar las razones de la “flojera” venezolana en la abundancia de sus suelos. Refiriéndose al banano, como lo hiciera antes Humboldt, señala la relación entre la facilidad de obtención de este fruto con la pereza del venezolano<sup>65</sup>. Así también cuando se refiere a la falta de un mercado bien surtido de productos alimenticios, narra la siguiente anécdota:

Dirijámonos a aquel mozo color café, que recostado indolentemente en la pared, parece no pensar sino en su cigarro que ahora mismo le ha preparado una joven mulata, y formulémosle la recién surgida pregunta: “¿Y por qué, señor? — responde, con los ojos entreabiertos y somnolien-

---

62. *Ibid.*, p. 179.

63. Salvador Bueno: *op. cit.*, p. 79.

64. *Pál Rosti: op. cit.*, p. 100.

65. z, p. 86.

tos—¿para qué, señor? ¿para qué voy a trabajar?; el alimento necesario se da en todos los árboles; solo debo estirar la mano para recogerlo, si me hace falta una cobija, o un machete o un poco de aguardiente, traigo al mercado algunos plátanos —u otras frutas— y obtengo abundantemente lo que deseo, ¿para qué más?, no la pasaría mejor ni que fuera tan rico como el señor X o Y...”<sup>66</sup>

Lo más importante de estos señalamientos se encuentra en la total vigencia de los mismos actualmente. En libros, artículos y discursos sobre Venezuela, hoy se insiste en culpabilizar de la supuesta apatía de sus habitantes a la explotación petrolera, tal como ayer se señalaba la fecundidad prodigiosa de la tierra. Las apreciaciones un tanto “molestas” de Rosti sobre Venezuela pueden servir para detectar, junto al análisis de otros muchos textos, la evolución de un cuadro de aptitudes en el país, que sin duda tienen mayor relación con determinadas etapas de la historia venezolana (la colonización con la correspondiente mutilación de rasgos culturales autóctonos, la integración de nuevos valores, la evaluación constante en base a parámetros foráneos, la explotación económica y, en suma, la situación de dependencia de que ha sido objeto este país a partir de su “descubrimiento”), que con la explicación fácil y determinista que hace el viajero.

El texto de Rosti tiene especial significación como base de estudio para las emergentes especialidades históricas de las ideas y las mentalidades, así como de la Geografía Histórica, la Historia Social y la Etnopsicología, que permitirán a la larga una mayor comprensión del hombre y del mundo latinoamericano.

---

66. *Ibid.*, p. 62.

En el caso de Cuba, su crítica se refiere a las señoras pudientes que no son capaces, según el viajero, de dar ni siquiera “diez pasos fuera de su casa” dependientes como estaban de “las volantos” (*sic*) (vehículo utilizado en la isla que, según Rosti, era desconocido en el mundo), *Salvador Bueno: op. cit.*, p. 76.

## XI/ LAS FOTOS DE ROSTI PARA VENEZUELA

Así como Rosti, a través de sus *Memorias...*, no se refiere a la vida científica de los pueblos visitados, tampoco proporciona informaciones acerca de la actividad fotográfica de los tres países ignorando, aparentemente, la repercusión de su tarea fotográfica para los mismos. De todas maneras, para hacer una evaluación del alcance que tiene la tarea fotográfica del viajero húngaro, se hace indispensable el conocimiento, aunque a grandes rasgos, de la situación en que se encontraba la técnica en estos lugares, cuáles eran los estilos, las búsquedas y los temas tratados por los fotógrafos del momento.

Dieciséis años han transcurrido desde la llegada del daguerrotipo a Venezuela, cuando Pál Rosti llega al puerto de La Guaira. Para entonces, al igual que en los otros dos países, los fotógrafos han experimentado gran cantidad de técnicas y sus variantes. El cobre, el hierro, el cuero, la porcelana, la madera, el vidrio y el papel han servido de soporte a las imágenes locales.

Los últimos avances, modas y estilos llegan en el equipaje de aventureros y viajeros provenientes de Francia y de los Estados Unidos. También para entonces se ha incursionado en todo tipo de temas, pero en Venezuela, a diferencia de los otros lugares, no ha sido el paisaje el tópico predilecto de los artistas, enfrascados en la magia del retrato.

En la década de los cincuenta, la prensa venezolana recoge los mensajes de los fotógrafos, quienes ofrecen competitivamente sus habilidades. Los aparatos que preceden a la invención del cinematógrafo también se conocen en la ciudad: en el mes de febrero de 1857 el señor Calixto de Folley, organizador del "Asxintovistos

de Lessage” —modalidad mecánica del cosmorama o proyección de vistas— invita a “los caraqueños” y muy especialmente a “las bellas caraqueñas”, a contemplar su espectáculo “distinguido, instructivo y de ilusiones soberbias” que, según los anuncios, ya había sido aplaudido en el Empire Hall de Broadway.<sup>67</sup>

En esta época hay varios fotógrafos establecidos en Caracas, siendo uno de los más conocidos Basilio Constantin, quien ofrece el “Melainotipo” y los últimos adelantos fotográficos. Constantin viaja periódicamente al exterior y para 1852 ofrece ya a la “gente de buen gusto” daguerrotipos en los que utiliza como soporte el papel, y que son iluminados por su socio, el artista Gabriel Aramburú<sup>68</sup>. Esta sería la primera vez, por los datos obtenidos hasta el presente, que se habla de fotografía sobre papel en el país.

Santiago Brito, otro fotógrafo del momento, anuncia sus daguerrotipos y ambrotipos al público, explicando también cómo “el arte suple a la naturaleza”. El fotógrafo se dirige a las personas que piensan que en los oscuros días de invierno no se pueden sacar buenos retratos, informando cómo ha ensayado un nuevo método que le permite obtener “felices resultados” aun en los más oscuros días<sup>69</sup>. Cuatro años antes, Brito había sustituido a Constantin en la penosa y para entonces muy difundida tarea de retratar cadáveres.<sup>70</sup>

Próspero Rey, hijo de un conocido comerciante del mismo nombre, también ha comenzado a incursionar en la fotografía, sin abandonar sus otras actividades. El joven Rey, inventor y comerciante, es elogiado generosamente por sus amigos, quienes explican que en

---

**67.** *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias*, mes 2, n.º 30, 23 de febrero de 1857, p. 2.

**68.** *Correo de Caracas*, n.º 40, 3 de abril de 1852, p. 1.

**69.** *Diario de Avisos y Semanario de las Provincias*, mes 4, trimestre 2, n.º 40, 6 de junio de 1857. (Suplemento) n.º 115, p. 5.

**70.** *Correo de Caracas*, n.º 103, 18 de junio de 1853, p. 4.

sus daguerrotipos “se encuentra identidad en la fisonomía, exactitud en los colores y sobre todo regularidad en las manos, que en otros daguerrotipos son monstruosas”.<sup>71</sup>

Este mismo año aparecen en la prensa dos grabados, representativos del antes y el después de una operación quirúrgica, los cuales han sido hechos en base a dos retratos al daguerrotipo.<sup>72</sup>

Alfonso Roux, procedente de París, ofrece la “fotografía colorada”, sin brindarnos ninguna otra información adicional sobre la misma.<sup>73</sup>

El temor a la competencia hace que los fotógrafos se anuncien con prudencia, ofreciendo técnicas nuevas y utilizando como garantía el que dichos procedimientos fotográficos han sido aprendidos en el extranjero.

Continuamente se publican artículos de prensa del exterior, que proponen los más extraños usos de la fotografía. En *El Faro*, por ejemplo, se anuncia la efectividad extraordinaria que tiene la técnica para descubrir a los asesinos y probar su culpabilidad, recomendándola ampliamente a “todos los gobiernos... para que no quede burlada en ningún caso la vindicta pública ni recaiga la pena sobre el inocente”.<sup>74</sup>

Otros usos sugeridos por la prensa se refieren a los esposos celosos quienes, gracias al invento, en lugar de llevar a sus consortes al consultorio médico, les bastará portar los retratos de la paciente, que será observada, auscultada y recetada sin hacer acto de presencia ante el galeno. Marco A. Rojas, autor de esta nota,

71. *El Progreso*, n.º 9, 27 de octubre de 1857, p. 1.

72. *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, n.º 101, mes 4, trimestre 2, n.º 35, 20 de mayo de 1857, p. 3.

Es interesante destacar que las primeras fotografías que se publican en la prensa venezolana (31 de marzo de 1889, *El Zulia Ilustrado*) son también representativas del antes y después de una operación quirúrgica.

73. *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, n.º 44, mes 2, trimestre 1, n.º 15, 11 de marzo de 1857, p. 5.

74. *El Faro*, Maracaibo, n.º 4, 1 de abril de 1857, p. 4.

después de referirse a una curación a través de este novedoso y puritano método, exclama: “¡Ah!, si los celos de todos los maridos produjeran siempre este mismo resultado, ¡cuántas lágrimas se habrían evitado! ¡Cuántas páginas en blanco tendría el gran libro donde se escriben los crímenes de la humanidad...!”<sup>75</sup>. Por otra parte, el paisaje venezolano tiene un encanto singular para algunos extranjeros y es por ello que, en 1852, Henrique Van Lansberge pone a la disposición de los interesados el conjunto de vistas “Venezuela Pintoresca”<sup>76</sup> tal y como varios años antes otro u otros fotógrafos (desconocemos el nombre del o de los autores) ofreciera en La Habana los grabados y daguerrotipos de “La isla de Cuba pintoresca”. Pero el más importante cultor del paisaje en Venezuela en estos y los años subsiguientes —quien llegó muy joven al país y se dedicó a la litografía, al dibujo y más tarde a la técnica fotográfica— es, sin lugar a dudas, el alemán Federico Lessmann. Lessmann vende en 1854 etiquetas para vinos, brandys y otros artículos litográficos, junto a su socio Guillermo Stapler. Más tarde se asocia al también litógrafo Laue, ofreciendo para 1857 talbotipos, vidriotypos y daguerrotipos; por su estudio pasan caballeros y damas de la sociedad caraqueña. Los generales y gobernantes posan ante su aguda mirada, que no se conforma con la captación de rostros y figuras, sino también con pasión y esmero a retratar las esquinas, las avenidas, las edificaciones, las plazas y los paisajes del Valle de Caracas y sus alrededores. En 1857, Lessmann y Laue unen sus esfuerzos a los de otro viajero, Gaspar Lukacsy, y se anuncian ofreciendo Ambrotipos, Chemiotipos y Photographia en la Esquina de la Palma<sup>77</sup>.

**75.** *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, mes 2, trimestre 1, n.º 41, 7 de marzo de 1857, pp. 2 y 3.

**76.** *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, mes 12, n.º 285, año IV, 31 de diciembre de 1853, p. 1.

**77.** *Diario de avisos y Semanario de las provincias*, mes 4, n.º 123, trimestre 2, n.º 43, 17 de junio de 1857.

Los paisajes de Lessmann, sin embargo, en su mayoría están fechados en los años sesenta y setenta. Además, creemos que no puede compararse la obra de Rosti con la de Lessmann, ni en la intención ni en el resultado, ya que Lessmann retrata principalmente la capital y sus construcciones, en tanto Rosti visita con su cámara lugares del interior. La intención de Rosti es eminentemente científica, mientras la de Lessmann bien se podría catalogar de artístico-comercial.

Años después, ya a finales de siglo, Henrique Avril recorrerá los paisajes más perdidos de Venezuela con su cámara de fuelle y en el siglo xx Razzeti, Baralt y otros fotógrafos se dedicarán a retener las imágenes de la casi totalidad del paisaje venezolano, cumpliendo en esta labor un destacado papel los profesionales del interior de la República, aprovechando la ventaja previa de residir en el sitio que retratan.



## XII/ CUBA EN ELLENTE FOTOGRAFICO DE ROSTI

Gracias a la publicación de parte de las investigaciones por la fotógrafa cubana María Eugenia Haya<sup>78</sup> se puede apreciar el alcance de la obra fotográfica de Rosti para ese país<sup>79</sup>. La investigadora indica que es a finales de 1840 cuando llega el daguerrotipo a la isla, en manos de J. Washington Halsey, fotógrafo procedente de New Orleans. Halsey comienza desde esa fecha a atrapar imágenes con la luz de la naturaleza. Un año después, Antonio Rezzonico se ofrece a través de la prensa capitalina, explicando las infinitas posibilidades creativas de su trabajo gracias a las múltiples cámaras de daguerrotipo que posee. Una de las indicaciones de Rezzonico es que “copiará del natural las vistas de paisajes o edificios que se quiera”<sup>80</sup>. Ya apreciamos, por tanto, desde los inicios de la fotografía en Cuba un interés por la temática paisajística.

También en julio de ese año se publica la novena entrega del álbum de grabados *Isla de Cuba pintoresca*, donde se incluían dos tomas reproducidas de daguerrotipos (una de La fuente de la India y la otra de la Iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje). Un mes antes, Halsey había vendido su equipo a *mister* R. W. Hoit, anunciando que era “excelente para sacar vistas y paisajes”.<sup>81</sup>

En el desarrollo de su ensayo, María Eugenia Haya se refiere a Pál Rosti de la siguiente manera:

---

**78.** María Eugenia Haya: “Apuntes para la historia de la fotografía en Cuba” 1959-1979. *xx Aniversario Casa de las Américas*, 1979.

**79.** El libro de Salvador Bueno se concreta al análisis del texto, únicamente mencionando el trabajo fotográfico de Rosti. Además, incluye tres tomas fotográficas hechas por el viajero —de Cuba, Venezuela y México, respectivamente—, Salvador Bueno, *op. cit.*

**80.** María Eugenia Haya: *op. cit.*, p. 33.

**81.** *Ibid.*, p. 34.

Muchos artistas llegaron a nuestro país, algunos atraídos por la industria tabacalera, como es el caso de los grabadores Garneray, Sawkins, Laplante, Mialhe; dibujantes como Landaluze, etc. Entre los fotógrafos que llegaron a La Habana está Pál Rosti, que en el año 1851 (*sic*)<sup>82</sup> toma algunas vistas de la ciudad, de sus ingenios y algunos datos que incluyó en un enorme libro, por el cual fue elegido miembro de la Academia de Ciencias de Hungría.<sup>83</sup>

Más adelante la autora habla de Esteban Mestre, quien abrió su estudio en 1851:

Con Mestre, el tema de la fotografía se amplía, y ya no será solo el retrato. Logra realizar paisajes de la ciudad en estos tempranos años con un extraordinario control de la luz. Para ello escogía el ocaso de la luz crepuscular, paisajes nublados, para obtener los más mínimos detalles y mayor suavidad. Algunos críticos de la época comparaban sus fotografías con los cuadros del pintor Esteban Chartrand, por la amplia gama de grises que lograba. Sus trabajos tienen además la atmósfera romántica de los cuadros del pintor y, al igual que este, muestra los elementos más típicos de nuestro paisaje. Mestre recogió asimismo historias de La Habana, de los edificios públicos, paseos, iglesias, muelles, calles, haciendo series de vistas con su historia impresa en el reverso, las cuales fueron publicadas años más tarde.<sup>84</sup>

Por las acotaciones que hace la investigadora sobre los inicios de la técnica, y su desarrollo durante estos primeros años, se puede deducir que es Pál Rosti el iniciador en Cuba de la fotografía descriptiva y paisajística con intenciones científicas, ya que en

---

**82.** *Ibid.*, p. 35.

(Nótese que la autora presenta como año de llegada de Rosti a Cuba, el de 1851, en lugar de 1857, posiblemente por un error de imprenta).

**83.** *Idem.*

**84.** *Ibid.*, pp. 37-38.

Mestre parece que privaba la búsqueda artística y en los otros casos se trataba más bien de una respuesta a solicitudes o encargos comerciales.

En líneas generales, no deja de ser significativo el impulso de la fotografía en Cuba, que según la autora en referencia tiene mucha relación con los vínculos económicos de Estados Unidos con la isla. Dice Haya al respecto:

En estos años aumentan las exportaciones a Cuba, desde 1851 la mitad de los barcos que entraban eran norteamericanos. Por esta vía entran numerosos productos fotográficos que provocan un desarrollo en esa esfera, bajan los precios y tienen acceso a la fotografía personas más pobres...<sup>85</sup>

---

85. *Ibid.*, pp. 38-40.



### XIII/ LAS FOTOGRAFÍAS DE ROSTI PARA MÉXICO

Según *Imagen histórica de la fotografía en México*, libro que contiene importantes escritos sobre la fotografía mexicana de los siglos XIX y XX<sup>86</sup>, tampoco en México hasta la llegada de Pál Rosti se hace una fotografía paisajística, en los términos y enfoque de la realizada por el húngaro. Esta situación puede resultar paradójica si tomamos en cuenta que la primera fotografía (daguerrotipo) realizada en México en enero de 1840 captó la imagen de la catedral, una toma exterior (fuera de estudio) que bien se podría tomar como un acercamiento a la temática del paisaje. René Verdugo, en *Fotografía y fotógrafos en México durante los siglos XIX y XX* reproduce el primer anuncio del suceso: “El domingo 26 se ha hecho en esta capital el primer experimento del daguerrotipo y en unos cuantos minutos quedó la catedral perfectamente copiada”.<sup>87</sup>

En *Uso social y significación ideológica de la fotografía en México*, Néstor García Canclini menciona que: “Entre las primeras funciones de la fotografía encontramos el registro de hechos bélicos, de ruinas precolombinas, retratos, tarjetas de visita, paisajes y ‘vistas de la capital’”.<sup>88</sup>

También Rita Eder, en *El desarrollo de temas y estilos en la fotografía mexicana*, sostiene que: “El daguerrotipo, primer momento de la práctica fotográfica sirvió no solo a los fines del retrato y el paisaje, también se constituyó en documento de guerra...”.<sup>89</sup>

---

86. Varios autores: *Imagen histórica de la fotografía en México*, 1978.

87. *Ibid*, p. 35.

88. *Ibid*, p. 13.

89. *Ibid*, p. 25.

En estos datos un tanto vagos en cuanto a la fotografía paisajística, no se menciona la llegada de Rosti, integrando sí otros interesantes comentarios e informaciones referidas a los artistas y creadores que laboraron en México, en los años posteriores, como es el caso de A. Briquet, que trabajó entre 1880 y 1900 en Ciudad de México, dedicándose a fotografiar los paisajes que después ofrecía en álbumes de vistas.<sup>90</sup>

En el libro biográfico de *Romualdo García*, escrito por Claudia Canales, la autora menciona al fotógrafo aficionado Francisco Leal del Castillo, quien a partir de 1852 se dedicó a la captación, entre otros temas, de algunos paisajes de Guanajuato. Él, lo mismo que su hijo Mariano Leal y Zabaleta y Vicente Fernández trabajaron simultáneamente en “el quehacer fotográfico” y la ciencia<sup>91</sup>, aunque a estos últimos se les puede ubicar cronológicamente en los años ochenta.

La labor fotográfica de Rosti sobre México, de especial énfasis en la captación de la arquitectura, tiene también el valor, como en los otros dos países, de ser de los primeros dentro de la particular óptica del viajero, además de representar junto a los textos dedicados a este país, la parte más importante de la obra del húngaro debido a su extensión y cuya evaluación aún está por hacerse.

Por cierto, en su trayecto el viajero captó una toma un tanto alejada y polvorienta de una pequeña población del hoy Estado de Hidalgo (Pachuca), y no imaginaba Rosti que precisamente allí estaría ubicado un siglo después el archivo fotográfico histórico Casasola, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), modelo para Latinoamérica en lo referido a instituciones custodias de materiales fotográficos.

---

90. *Ibid.*, p. 29.

91. Claudia Canales. *Romualdo García, un fotógrafo, una ciudad, una época*, pp. 16-17.

## XIV/ NOTICIAS DE ROSTI EN VENEZUELA, BAJO LA SOMBRA DEL SAMÁN

El nombre de Pál Rosti aparece ligado en Venezuela al del barón Alejandro de Humboldt y al del conocido “Samán de Güere”, árbol de especial magnetismo e importancia en nuestra historia. El vehículo que conecta al sabio, al viajero y al árbol, es precisamente la fotografía que de tan famosa planta saca Rosti durante su estada en Venezuela: “... El retrato de este famoso árbol quedó bastante bien y tuve el honor de donarlo al Museo Nacional...”<sup>92</sup>, dice Rosti en sus *Memorias*...

Mas, ya antes de llegar a Hungría, el 1 de noviembre de 1858 Rosti había regalado a Humboldt un álbum completo contentivo de su trabajo fotográfico. Acerca de este encuentro expresa Rosti:

Para mi gran contento el glorioso anciano reconoció al instante el gran samán, que en su juventud —hace ya casi medio siglo— vio y describió, tan viva fue la impresión que causó en el alma del entonces joven viajero el hermoso árbol, tan admirablemente fiel la memoria del famoso hombre —que ya estaba tan cerca de la tumba— y tan mínimo el cambio experimentado por el árbol gigante en cincuenta años.<sup>93</sup>

La significación del samán para el país se remonta a épocas coloniales. Este frondoso árbol cobijó bajo sus ramas al viajero Alejandro de Humboldt y “... un mozo que ya tenía en la ciudad fama de

---

92. Pál Rosti: *op. cit.*, p. 132.

93. *Idem.*

estudioso: Andrés Bello...<sup>94</sup>, así como al Libertador Simón Bolívar con una unidad de su ejército.<sup>95</sup>

El samán está integrado al escudo del estado Aragua, lugar en que se encuentra y ha sido objeto, como parte de su adoración, de más de una copla popular.<sup>96</sup>

Según Alcibiades Matute Sojo, esta admiración casi religiosa corresponde al “amor por el árbol y por la naturaleza” que “ha sido siempre singular característica de los venezolanos”<sup>97</sup>. Lo interesante en este caso es que el culto continúa y se prolonga hasta fechas muy recientes. En la revista *Billiken*, de junio de 1957, en plena dictadura perezjimenista, se refieren al histórico Samán de Güere en los siguientes términos:

Todos los años, en el mes de las flores, se le rinde en Venezuela un homenaje de recordación al histórico árbol bajo cuyo follaje acampó una formidable unidad del ejército al mando del Libertador. La “Fiesta del árbol” fue creación del gobierno que presidía el general Castro. En esa época los niños de las escuelas se desbordaban por las campañas caraqueñas el día 23 de mayo, festejando pomposamente por él, la “Restauración Liberal”. Luego de la ida del caudillo, cúpole en suerte revivir la “Fiesta del árbol” al doctor Gumersindo Torres, cuando desempeñaba la Cartera de Fomento. Ahora se intensifica la fiesta y con ella se le inculca a los niños el amor a los árboles. Mucho se ha adelantado en este sentido y más se ganará cuando a los incendiarios de los bosques los pasen a mejor vida, Su Majestad el fuego.<sup>98</sup>

94. Germán Arciniegas: “Humboldt, o el segundo descubrimiento de América”. *Boletín Asociación Cultural Humboldt*, n.º 5, año 169, p. 53.

95. *Billigen*, n.º 2.036, junio de 1957, s/p.

96. “... No hay Villa como la de Cura, ni Samán como el de Güere... dígalo quien lo dijere”, Alcibiades Matute: *Orígenes Históricos-Geográficos*. Estado Aragua, p. 411.

97. *Ibid*, p. 85.

98. *Billiken*: n.º 2.036, junio 1957, s/p.

Rosti será mencionado una y otra vez en los textos referidos al samán y en algunas de las biografías de Humboldt, siendo la primera mención al viajero que hemos encontrado, la que corresponde al artículo “El árbol de Humboldt”, publicado en *El Cojo Ilustrado*, en 1892, en el cual se señala:

Con este nombre se conoce en Europa al célebre Samán de Güere, entre Turmero y Maracay, cuya vista reproducimos en este número de *El Cojo Ilustrado*. Dos años antes de morir el autor de *Cosmos*, un artista, Pablo Rosti, que acababa de visitar a Venezuela, quiso obsequiar a Humboldt con un álbum de fotografías que había sacado en los mismos sitios que había visitado el célebre viajero, y entre las cuales figuraba la del Samán de Güere, tomada en 1858. Humboldt principió a contemplarlas lleno de emoción; pero cuando llegó a aquella en que se ostentaba, en toda su belleza el hermoso árbol, llevó una de sus manos a la frente, como queriendo borrar la imagen de un recuerdo doloroso. Al instante los ojos del anciano se llenaron de lágrimas, y en presencia de aquel que despertaba en su memoria las dulces impresiones de su primera juventud y el recuerdo de Venezuela, dijo el viajero: “Ved lo que es de mí hoy; y él, ese hermoso árbol, está lo mismo que lo vi ahora sesenta años: ninguna de sus grandes ramas se ha doblado; está exactamente tal como lo contemplé con Bonpland, cuando jóvenes, fuertes y llenos de alegría, el primer impulso de nuestro entusiasmo juvenil embellecía nuestros estudios más serios...”<sup>99</sup>

También en 1922 la revista *Arte y Labor* publica un dibujo del samán identificándolo de la siguiente manera: “Samán de Güere, llamado el árbol de Humboldt. De una fotografía de M. de Rosti, tomada el año de 1860”, agregando que dicha imagen pertenecía a

---

99. *El Cojo Ilustrado*: año I, N° 18, 15 de septiembre de 1892, p. 296.

“M.S.S.”<sup>100</sup>. 56 años después del artículo de *El Cojo Ilustrado*, en 1948, es el conocido científico Eduardo Röhl quien cuenta esta misma anécdota en una biografía de Humboldt. Röhl señala: “... De todos es conocido que, cuando Pablo de Rosti le mostró una vista fotográfica que le dedicara del célebre Samán de Güere, el anciano enternecido se echó a llorar...”<sup>101</sup>. El autor reproduce a continuación de manera textual la nota, sin indicar la fuente de información de tales reflexiones. Queda por lo tanto la duda, de si se informó únicamente a través de *El Cojo Ilustrado* o si tuvo oportunidad de obtener datos más completos en su viaje a Alemania en 1935, donde, según Jorge Schmidke —quien hace la presentación del libro señalado—, trabajó con “datos dispersos en antiguos boletines, revistas y periódicos europeos”<sup>102</sup>, en la preparación de la biografía sobre el barón alemán. Con algunas variaciones, pero también obviando la fuente informativa, Mariano Picón Salas habla de Rosti y su encuentro con Humboldt. Picón Salas dice:

Poco antes de morir, más que octogenario en 1859 (se refiere a Humboldt), el viajero Pablo de Rosti, que regresa de Venezuela, de las “regiones equinocciales”, le muestra una fotografía del famosísimo e inmenso Samán de Güere, árbol legendario entre todos los de Venezuela. “Está lo mismo que cuando en nuestra juventud acampamos bajo su sombra Bonpland y yo”. Y Pablo de Rosti se afirmó bien en la silla porque al viejecito se le iluminaron los ojos e iba a describir una vez más cómo son de fosforescentes las noches de Cumaná y cómo se remontaba el Orinoco desde Angostura hasta los soberbios raudales.<sup>103</sup>

**100.** “Flora Venezolana”: *Arte y labor*, Revista Literaria Ilustrada. Año I, mes V, Caracas, 30 de septiembre de 1922, n.º 10, s/p.

**101.** Eduardo Röhl: *Exploradores famosos de la naturaleza*, pp. 9-10.

**102.** Jorge Schmidke: “En el dintel de un libro”, *Ibid*, p. ix.

**103.** Mariano Picón Salas: “Tiempo de Humboldt”, publicación especial de la *Revista Nacional de Cultura*, enero-febrero 1959, pp. 6-7. (Encuadrado con marzo-abril

Alcibiades Matute Sojo, en su trabajo sobre el estado Aragua, narra el mismo episodio, indicando esta vez el dato originario.<sup>104</sup>

Rosti, en estas narraciones, es apenas un vehículo en la anécdota del “gran viajero” y parece que no suscita ningún otro interés en los citados autores.

Pero además de las referencias hemerobibliográficas, el nombre de Rosti ha aparecido en numerosas publicaciones donde se incluyen sus fotos. *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, en su edición castellana de 1941, prologada por Lisandro Alvarado, proporciona su nombre como autor de la fotografía del “Samán de Humboldt”, que ha servido en este caso de base para la elaboración de un dibujo de Freemann<sup>105</sup>. Veintisiete años después, gracias a Tibor Wittman y al profesor Germán Carrera Damas, es publicada la parte de las *Memorias...* referida a Venezuela, integrándose también sólo las fotografías correspondientes a nuestro país. A través de la embajada de Hungría, Ramón Abdul Lancini, actual director del Museo de Ciencias obtiene la colección de fotos de Venezuela, las cuales quedan depositadas en dicha institución caraqueña desde 1974. Rosti estará presente también en la muestra organizada por la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (Funres), sobre los *Orígenes de la fotografía en Venezuela*, exposición llevada a cabo en la Galería de Arte Nacional en 1977<sup>106</sup>. Desde su publicación (1968), las fotografías de Rosti sobre Venezuela han constituido un obligado material de artículos, textos y ensayos sobre la fotografía venezolana.

A pesar de que la atención hacia Rosti se ha centrado en la toma del samán y su correspondiente anécdota, es la obra fotográfica de

---

1959, en la Hemeroteca Leoncio Martínez de Caracas).

**104.** Alcibiades Matute Sojo: *op. cit.*, pp. 94-95.

**105.** Alejandro de Humboldt: *op. cit.*, tomo III, p. 85.

**106.** Varios autores: *Con la fuerza y verdad de la luz de los cielos*. Caracas, Funres, Galería de Arte Nacional, 1977.

Rosti, como conjunto, lo que resulta un aporte significativo. La misteriosa toma de la ciudad de Caracas, en la que se perciben todavía las ruinas del terremoto de 1812, las pequeñas y diseminadas construcciones, la frondosidad de los arbustos, traen al presente una Caracas rural y distante. Las tomas de la hacienda El Palmar, una de una carreta abandonada en el camino y la otra de las escasas edificaciones rodeadas de palmeras, así como la vista de San Juan de los Morros, al igual que ocurre con las fotografías hechas en México y Cuba, ofrecen un material importante para los estudios de la evolución del paisaje de estos países a través del tiempo y, por supuesto, un documento invaluable que testimonia cómo eran los lugares y las construcciones para mediados del siglo XIX.

## APRECIACIONES GENERALES DE MEMORIAS DE UN VIAJE POR AMÉRICA

La obra de Pál Rosti en América puede y debe apreciarse desde diversos ángulos o puntos de vista. Rosti juega un papel no desdeñable en el desarrollo de las Ciencias Naturales cumpliendo así mismo una misión significativa en el campo fotográfico que le es contemporáneo. Pero Rosti no tiene el mismo significado para uno y otro continente; ni para cada uno de los países que seleccionó en su tarea expedicionaria. Para Europa, concretamente para Hungría, representa Rosti el vehículo de informaciones nuevas o complementarias a las de otros viajeros, con la particularidad de que el narrador es en este caso precisamente húngaro. Para América, en su proceso de transformaciones constantes, físicas, socioculturales y políticas, cobran las *Memorias*... con sus ilustraciones, una especial significación al cooperar en la ardua tarea de reconstrucción histórica y análisis evolutivo del paisaje geográfico.

Rosti, en el plano fotográfico, ofrece valiosos documentos de un momento histórico en que los fotógrafos, ya ocupados por su propia autonomía expresiva en relación con la pintura, pero dependiendo en los cánones esenciales de ese arte, no parecen preocuparse, en los países seleccionados, por realizar fotografías paisajísticas descriptivas. Siendo Rosti un fotógrafo aficionado que solo concibe la técnica como un medio auxiliar de las ciencias, resulta, si nos basamos sobre las informaciones obtenidas hasta el presente, el primer individuo<sup>107</sup> que retrata Venezuela, México y Cuba, con una intención científica, descriptiva, haciendo la salvedad de que aún es mucho lo que falta

---

**107.** Fuera del fotógrafo aficionado Francisco Leal del Castillo, quien según la investigadora Canales captó varias tomas de Guanajuato en México en 1852, ver p. 45.

por decir en relación a la reconstrucción histórica de la fotografía de estos países. Rosti no prepara las vistas para un espectáculo, ni responde a la petición de un cliente, sea este oficial o privado, su preocupación ante el paisaje americano es utilizar la técnica fotográfica para lograr verificaciones casi tangibles de su experiencia, es decir, un apoyo efectivo a sus descripciones. Ignora Rosti que este será precisamente el factor diferenciador de su trabajo en relación a los muchos individuos que en los países que visita ya habían hecho de la fotografía un pasatiempo, un medio de vida e incluso un lenguaje artístico.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Becco, H. y otros autores. (1981). "Los viajeros". *Venezuela y el azúcar. Hombre, trabajo y técnica*. Caracas: J. J. Castro y asociados, Editores para la distribuidora venezolana de Azúcares.
- Bueno, S. (1977). *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina*. Budapest: Colección Corvina.
- Canales, C. (1980). *Romualdo García, un fotógrafo, una ciudad, una época*. México: Impresora y Editora Mexicana, S. A. (Para el gobierno del estado de Guanajuato).
- Delgado, L. (1978). *Apuntes sobre los orígenes de la caña de azúcar en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Sociología y Antropología (Trabajo para optar por el título de Lic. en Arqueología).
- Freund, G. (1978). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Colección Punto y Línea, Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Haya, M. (1979). "Apuntes para una historia de la fotografía en Cuba", 1959-1979. *XX Aniversario Casa de las Américas*. Cuba: INBA, SEP, Fonopas, Casa de las Américas.
- Humboldt, A. (1941). *Viaje a las regiones del nuevo continente* (traducción de Lisandro Alvarado). Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección "Viajes y Naturaleza", ediciones del Ministerio de Educación Nacional, tomos II, III y V.
- Keim, J. (1971). *Historia de la fotografía*. España: Oikos-Tau, S.A., Ediciones (Colección ¿Qué sé? n.º 52).
- Matute Sojo, A. (1980). *Estado Aragua, orígenes histórico-geográficos* (3ª edición). Edo. Aragua, Venezuela: Publicaciones de la Asamblea Legislativa del estado Aragua, 1980.

- Röhl, E. (1948). *Exploradores famosos de la naturaleza*. Comité Ejecutivo, Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Caracas: Cuadernos Verdes, Tipografía "El Compás".
- Rosti, P. (1968). *Memorias de un viaje por América*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Publicaciones de la Escuela de Historia.
- Venegas, P. (1973). *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Wittman, T. (1980). *Historia de América Latina*. Budapest. Corvina Kiadó.
- Varios autores. (1978). *Imagen histórica de la fotografía en México*. México: Museo Nacional de Historia y de Antropología, e Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, Fondo Nacional para Actividades Sociales.
- Enciclopedia práctica de fotografía*. (1979). España: Salvat Editores, tomos II y V.
- Zawisza, L. (1980). *Colonia Tovar, tierra venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.

## HEMEROGRAFÍA

*Correo de Caracas*. n.º 40. (1852, abril 3).

*Correo de Caracas*. n.º 103. (1853, junio 18).

*Diario de avisos y Semanario de las provincias*. (1857, abril). n.º 67, trimestre 1, n.º 23.

*Diario de avisos y Semanario de las provincias*. (1857, febrero 23) n.º 30.

*Diario de avisos y Semanario de las provincias*. (1857, junio 6). n.º 115, trimestre 2, n.º 40. (Suplemento).

*Diario de avisos y semanario de las provincias*. (1857, mayo 20). n.º 101, trimestre 2, n.º 35.

*Billiken*. (1957, junio). n.º 2.036.

Mariano Picón Salas. (1959, enero-febrero). "Tiempo de Humboldt". *Revista Nacional de Cultura* (publicación especial).

José Francisco Sucre. (1981, abril-diciembre). "América Latina: dependencia e independencia". *Revista Nacional de Cultura*. n.º 247.

### **Separatas**

Ádám A. (1980). "Temas latinoamericanos en la prensa húngara del siglo XIX. Formación de naciones, desarrollo nacional". *Estudios Latinoamericanos*. Varsovia.

Ádám Anderle; Judith Bencő y Agnes Tóth. (1980). "La imagen de América Latina en la Hungría de los siglos XIX y XX". *Estudios Latinoamericanos*. Varsovia.

## **Catálogo**

Varios autores. (1977). *Con la fuerza y verdad de la luz de los cielos*. Catálogo de la exposición homónima llevada a cabo en la Galería de Arte Nacional, coordinada por la Fundación para el Rescate del Acervo Documental Venezolano (Funres).

## **Discurso**

Rosti, Pál: *Amerika Öslakóiról; Székfoglaló Ertekezés y Olvastatott* (1862, diciembre 22).

# ÍNDICE

- 9 PRÓLOGO
- 15 INTRODUCCIÓN
- 19 I/ EL GRAN VIAJERO DEL SIGLO XVIII
- 23 II/ EL VIAJE HACIA AMÉRICA
- 27 III/ LA FOTOGRAFÍA COMO OFICIO
- 33 IV/ EL RECORRIDO
- 37 V/ LAS ILUSTRACIONES DE LAS MEMORIAS...
- 41 FOTOGRAFÍAS
- 81 VI/ ACADEMIA DE CIENCIAS, HUNGRÍA 1862
- 83 VII/ LAS FOTOGRAFÍAS DE ROSTI PARA HUNGRÍA
- 85 VIII/ *LAS MEMORIAS DE UN VIAJE POR AMÉRICA* PARA EL  
CONOCIMIENTO CIENTÍFICO LATINOAMERICANO
- 89 IX/ VENEZUELA VISTA POR ROSTI
- 93 X/ VISIÓN DEL HOMBRE LATINOAMERICANO EN LA OBRA DE  
ROSTI

99	XI/ LAS FOTOS DE ROSTI PARA VENEZUELA
105	XII. CUBA EN EL LENTE FOTOGRÁFICO DE ROSTI
109	XIII. LAS FOTOGRAFÍAS DE ROSTI PARA MÉXICO
111	XIV. NOTICIAS DE ROSTI EN VENEZUELA, BAJO LA SOMBRA DEL SAMÁN
117	APRECIACIONES GENERALES DE <i>MEMORIAS DE UN VIAJE POR AMÉRICA</i>
119	BIBLIOGRAFÍA
121	HEMEROGRAFÍA





---

Edición Digital

**FUNDACIÓN IMPRENTA MINISTERIO DE LA CULTURA**

CARACAS, MARZO DE 2019





En el mes de marzo de 1857, el húngaro Pál Rosti (1830-1874) quien ya para entonces había conocido Estados Unidos y Cuba, comienza la tercera parte de su viaje por América, llegando a Venezuela. El recorrido de Rosti culminará en México, donde su estada se prolonga por espacio de siete meses.

(...)  
El trabajo fotográfico que realiza resulta un interesante documento de zonas y lugares nunca o pocas veces retratados (...)

Por otra parte, su obra manifiesta el seguimiento directo o indirecto del enfoque descriptivo del barón Alejandro de Humbolt, cuyos escritos sobre América ya habían tenido difusión en Europa.

(...)

La interpretación de Rosti acerca del desarrollo político latinoamericano traduce, a su vez, sus ideales y concepciones políticas y sociales. Rosti había luchado al lado de los reformistas en la Revolución Austrohúngara de 1848-1849.

J.D.



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

Juntos por  
VENEZUELA